cultura contemporánea

Los testimonios de la llamarada

Cantos y poemas indígenas del noroeste de México y de Arizona

Alonso Vidal

versiones y paráfrasis

Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora

Alonso Vidal

Hermosillo, Sonora, 1942. De formación autodidacta, ha sido promotor y periodista cultural desde su adolescencia. Su oficio literario lo ha desarrollado en la prosa poética, la poesía y la novela. Ha obtenido importantes premios literarios nacionales. De entre sus libros publicados destacan *Del amor y otros incendios* (poesía, 1978), *Poesía sonorense contemporánea*, 1930-1985 (ensayo, 1985), *La madriguera de los Cobra* (novela, 1995) y *Poema del amor desarraigado* (Oasis, 1997).

Los testimonios de la llamarada

Cantos y poemas indígenas del noroeste de México y de Arizona

Los testimonios de la llamarada

CANTOS Y POEMAS INDÍGENAS DEL NOROESTE DE MÉXICO Y DE ARIZONA

Alonso Vidal

Versiones y paráfrasis

FONDO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE SONORA

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

© 1997 GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA / CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

EDICIÓN: CÉSAR MERAZ
IMPRESO EN MÉXICO
ISBN 970-18-0397-3

— Águila que eres la Historia,
¿dónde vas a hacer tu nido?
¿A los picos de la gloria?...
— Sí. ¡En los montes del olvido!

RUBÉN DARÍO

MINIPROEMIO

La presencia de grupos indígenas en el noroeste de México y Arizona, Estados Unidos ha sido estudiada por no pocos investigadores mexicanos y extranjeros: arqueólogos, antropólogos, lingüistas pero, que yo sepa, nadie había buceado, profunda y sistemáticamente, en el alma de los primeros pobladores de esa región de América. Conocer el recóndito, primigenio contenido de sus cantares y danzas era empresa por acometer. Para ello se requería, además de estudio sistemático y creador, sensibilidad y espíritu de amorosa plenitud artística.

Poeta, en el más alto y auténtico sentido de la palabra, debe ser quien se proponga desentrañar el significado raigal de las más antiguas expresiones estéticas del ser humano, en no importa qué rincón del mundo.

Para penetrar en este ámbito maravilloso de nuestro noroeste y la región vecina, Alonso Vidal está espléndidamente pertrechado. De ello estamos convencidos quienes conocemos sus inquietudes y sus hallazgos literarios.

Al peregrinar por las regiones geográficas en las que se aposentan —o aposentaron— las tribus que inspiran al autor de *Los testimonios de la llamarada*, éste produjo un esplendoroso ramillete lírico de estremecedora belleza. Ajeno a empeños culteranos recrea, con difícil sencillez, las manifestaciones artísticas de quienes, antes de la llegada de los europeos, tuvieron asiento en los lares que el poeta ha recorrido.

No confunde, por cierto, civilización con cultura. Es por ello que sabe abrevar en las cristalinas aguas de la vida anímica de los naturales, en las que él encuentra inspiración y deleite.

Así, comprueba lo que ya sabíamos: la intrínseca relación del hombre con su circunstancia. De ahí la luz que arrojan las breves, aunque esenciales, notas del autor sobre el entorno natural que sirve de trasfondo a las producciones artísticas que él descubre gozosamente.

En su libro, Alonso Vidal otorga a la danza del venado —en sus versiones yaqui y mayo— la jerarquía que merece. No es de poca monta el hecho de que estamos aquí frente a la única danza totémi-

ca que existe a lo largo y ancho de la geografía mexicana. Y a ello, de por sí importante, debe añadirse el vigor y la plasticidad que caracterizan los movimientos de este bailable ya mundialmente admirado. Complementa su singularidad el hecho de que los instrumentos musicales que le sirven de acompañamiento son, también, ajenos a toda influencia europea.

No ocurre lo mismo, por cierto, con el pascola, que se ejecuta al son de melodías en las que es fácil descubrir trozos de claro origen ibérico. Huelga añadir que entre los instrumentos que acompañan al pascola algunos nada tienen que ver con los de la etapa prehispánica de nuestro país.

Abrigué la esperanza que el inspirado recreador de la poesía aborigen del noroeste incluyera los cantares de los indígenas guarijíos.

De este grupo humano puede decirse, no sin rubor, que constituía un verdadero "redescubrimiento", en el cual tomó participación singular el canadiense Edmundo Faubert, quien para su labor contó con la entusiasta cooperación del Centro Regional de Noroeste INAH-SEP, y del gobierno estatal que presidí a finales de los años 70.

Primero en la población serrana de San Bernardo y después en el Palacio de gobierno en Hermosillo, Sonora, tuve la oportunidad de conversar con integrantes de tan abandonado conjunto aborigen del que, sin exagerar, puede afirmarse que está más allá de la marginación. Sus cantares, producto del dolor y de la angustia que definen su existencia misérrima, han podido encontrar fiel expresión en el estro del autor de *Los testimonios de la llamarada.*

Bueno también que Vidal tomara en cuenta a los aborígenes de nuestro vecino estado de Arizona, Estados Unidos, pues la mayoría de ellos llevan idéntica raíz, tienen similitud de costumbres y corrientes sanguíneas similares.

Alejandro Carrillo Marcor
Ciudad de México.

POESÍA

La poesía es para el hombre camino de significación, identificación e imagen. Desde su aparición hasta nuestros días ha sido el cordón umbilical que lo retrotrae, involucrándole en los aconteceres insólitos de la naturaleza, el cosmos y en su propia manifestación como ser humano.

Si en un principio fue el caos, también lo fue el verbo, la palabra. Del asombro de ver y escuchar sobrevino la angustia de expresarse y la necesidad inaplazable de bautizar las cosas.

Primero, sin embargo, fue la música. Al aquilatar los sonidos y sus ecos se produjo en el hombre un diáfano deseo de acción verbal, Tal vez el deslumbramiento de ruidos y visión dio la clave del camino hacia el juego. Quizá el espíritu con intuición primitiva buscaba algo que afirmara o definiera y de pronto lo encontró: la magia.

La imaginación, hizo con la hechicería que surgiera el mito y, por consecuencia, la ceremonia ritual.

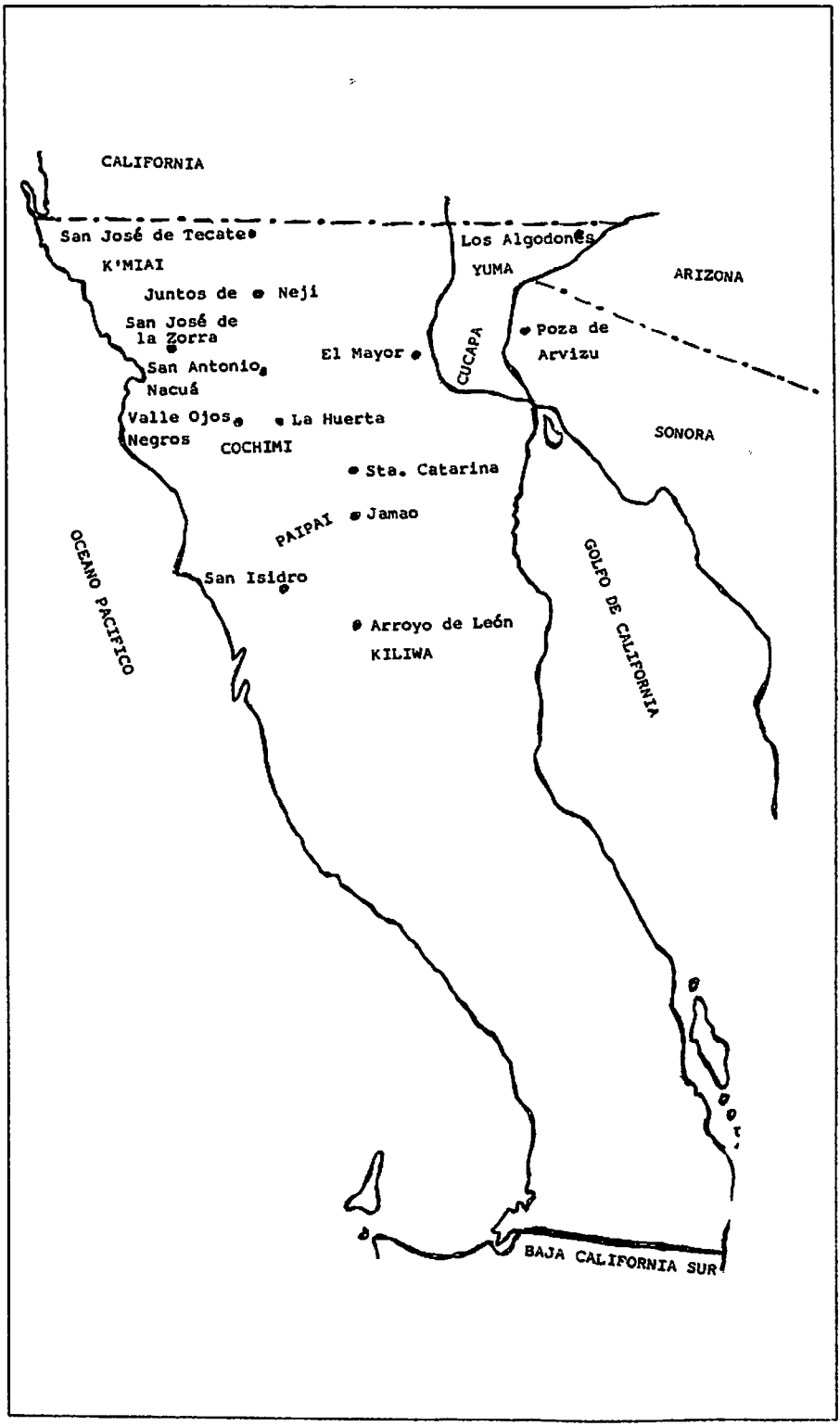
No es extraño entonces que en el noroeste de México y en Arizona los indígenas de ambas regiones en sus símbolos expresen aquella dimensión ancestral, aun cuando sus rituales en ocasiones se fusionen íntimamente con la religión occidental cristiana.

La labor de rescate de la belleza y sentir interior de nuestros hermanos, ha sido gracias a su confianza y al servicio de mucha gente, a través de la entrega de viva voz o escrita de manera literal para plasmarlos en nuestra lengua, parafraseando o con vivas versiones, apegadas siempre, lo más directa y cerca posible de la raíz primigenia, buscando no malograr esa su autenticidad tan rica, singular y generosa.

Aquí pues, el testimonio de un conglomerado humano y plural que lucha denodadamente por subsistir, por no perder sus legítimos derechos, su identidad regional y por ende, universal

BAJA CALIFORNIA

YUMANO


CALIFORNIA
San José de Tecate
K'MIAI
Juntos de Neji
San José de la Zorra
San Antonio Nacuá
Valle Ojos Negros
COCHIMI
La Huerta
El Mayor
CUCAPA
Los Algodones
YUMA
ARIZONA
Poza de Arvizu
SONORA
Sta. Catarina
PAIPAI
Jamao
San Isidro
Arroyo de León
KILIWA
OCEANO PACIFICO
GOLFO DE CALIFORNIA
BAJA CALIFORNIA SUR

El grupo lingüístico yumano norteño, en la parte alta de la Península de Baja California, está formado por cinco etnias bien diferenciadas entre sí: k'miai, cochimí, cucapá, paipai y kiliwa. La distinción estriba virtud al marco de las zonas geográficas, por tal son rieños, serranos o de la meseta. Actualmente en conjunto no llegan a mil individuos y cada vez tienden a desaparecer. La dispersión ha hecho que los jóvenes opten por hablar el español en vez de su propia lengua; además, las corrientes migratorias han llevado extraños que han llegado a cambiar su cultura y su economía.

Los k'miai se aposentan en las mesetas costeras de Ensenada y de Tecate, en las comunidades de Cañón de los Encinos, San José de la Zorra y Junta de Neji. La mayoría de sus miembros son vaqueros de los oligarcas blancos disfrazados de ganaderos, que con mañas les arrebataron sus tierras. Estos indígenas, los menos, son pequeños agricultores de chile, calabaza y maíz, además de aprovechar como alimentación silvestre la bellota, el piñón, agave y frutas de la estación. Son cazadores de venado, conejo, rata y tuza. El cuatro de octubre, este grupo celebra la fiesta del Kuri, en agradecimiento a la naturaleza viva por sus dones brindados, donde cantan y danzan *La pajarita* y *El gato*.

Los cochimi o tipai también se agrupan en mesetas costeras de los municipios de Ensenada, Tijuana y Tecate, siendo sus principales centros de población La Huerta, Peña Blanca, Ojos Negros y Español de Manteca. La mayoría de ellos son ejidatarios dedicados al cultivo de maíz, cebada, frijol y trigo. Además, cuando la temporada lo permite, recolectan frutos-silvestres en las montañas.

Para esta comunidad indígena la magia es factor preponderante en su vida individual y comunitaria. Los curanderos, principales destinatarios de ella, recurren a los cantos, los rezos y los exorcismos; para ello se ayudan de flautas de carrizo y sonajas de guajes secos.

Los cucapá —gente del río— han vivido en grupos familiares en el área del delta de las corrientes del Colorado y Hardy, y en las laderas de la Sierra Cucapá. Actualmente se encuentran unos 300 en El Mayor;

en una reservación cerca de Somerton viven unos 900, algunos otros han ido a vivir con los maricopas de Arizona; en los alrededores de Mexicali radican en número muy pequeño en el predio Cervantes, El Faro, La Puerta, los ejidos Durango, Mestizo y Cucapá Indígena y dos o tres lugares más. En Sonora hay un grupo de cucapás, cien, más o menos, de diferentes edades y otros cuantos diseminados en rancherías cercanas. Cultivan en pequeño maíz y frijol, y en el delta del río, pródigo en alimentos silvestres, recolectan semillas de mezquite, palo fierro, palo verde y amaranto que muelen en morteros de madera, remojando luego el polvo para convertirlo en masa. Son de gran espiritualidad; sus leyendas y cantos sobre La Creación son extraordinarios.

Los paipai se encuentran establecidos en el territorio municipal de Ensenada, en rancherías próximas al Valle de Trinidad, en el Ejido de San Isidro, en Santa Catarina, Jamao, Las Pintas y en el Arroyo de León. Hay algunos más en Agua Caliente y en varias rancherías de la Sierra Juárez. Son agricultores que cuentan con tecnología moderna, ganaderos y jornaleros asalariados. Su música, desde tiempos lejanos, se componía de cantos terapéuticos, de cuna, para danzar en actos sociales, particulares para tener suerte en el 'peón'; melodías para los preparativos bélicos y para disponer al individuo a tomar toloache y melopeas, además de acompañar las narraciones de sus leyendas y mitos. En la actualidad, el baile y la música social indígena es muy popular entre la población rural mexicana de la región, pues da la ocasión de conocer a las mujeres nativas. Este baile, con música cantada y acompañamiento de maracas, es una de las pocas costumbres aborígenes que aún sobreviven. Los miembros de la comunidad consideran a los ancianos como una liga viviente entre un pasado de esplendor y un presente que atestigua la desaparición de sus propias expresiones culturales. Cada cuatro años organizan la *Fiesta del lloro* o *del aguilucho* para recordar a los muertos recientes, de gran importancia todavía como fuerza de cohesión grupal. También bailan el kuri el dieciséis de septiembre, el cuatro de octubre y en Navidad. A propósito de la palabra *kuri*, nadie conoce el significado, aunque todos la entienden como baile o fiesta donde se baila. Desgraciadamente, la juventud actual prefiere las canciones rancheras con acompañamiento de guitarra y muchos de ellos se inclinan preferentemente por la música gringa del rock and roll.

Los yuma difieren de los cucapá por cierta variación en sus respectivas lenguas. Sabemos que Los Algodones es un poblado que hace esquina y frontera con el desierto de Sonora y Arizona y el Golfo de California. Vértice en el mapa, donde se atestigua que a cinco kilómetros de ahí radica un grupo de estos indígenas; otros se encuentran en una reservación norteamericana. Un poco más arriba, delimitando la cuchilla territorial fue donde los nahoas se establecieron, en un centro ceremonial llamado Huehuetlapallan. En 544 D.C. se produjo un choque interno y sobrevino la matanza y el éxodo. De la Pimería Alta los yuma son una de las muchas ramificaciones. Estos se asentaron junto al Río Colorado y los paisajes y los animales les ubicaron el ánima y el sortilegio. El venado es para ellos el símbolo mayor. En la actualidad la comunidad está formada por cerca de 90 individuos. Se les conoce también como dieguinos.

Los kiliwa, o ko'lew como se autodenominan —su nombre quiere decir Hombre-cazador—, viven al sureste del municipio de Ensenada, principalmente en una zona serrana ubicada en las estribaciones del norte de la Sierra de San Pedro Mártir, en el territorio reconocido como Arroyo de León, cercano a los linderos del Valle de la Trinidad y del Valle de San Matías. Este grupo se encuentra en pequeños grupos dispersos en sitios como El Cañón del Jonuco, El Jonuco de Arriba, El Jonuco de Abajo, La Parrita, La Parra, El Albérchigo, San Antonio, El Cuatro, El Pleito, La Cieneguita, El Burro, Picachos, Agua Hedionda y El Coyote. Otros habitan en las comunidades de San Isidro y Santa Catarina, en el Valle de la Trinidad, Valle de Guadalupe, Ensenada, Mexicali, Tijuana, Camalú, kilómetro 57, San Quintín, San Felipe y en La Paz, cabecera política de Baja California Sur. También laboran como pescadores y jornaleros en Guerrero Negro y Santa Rosalía. Siembran maíz, frijol, chile, calabaza, tomate, melón, sandía, papa y cebolla. Entre los kiliwas el gobierno se ejerce por un anciano, considerado como sabio o brujo, en quien se manifiestan virtudes musicales que le permiten tocar la flauta en las fiestas, en los bailes, y cuando están enfermos. Tienen una vasta y rica cosmogonía. Sus leyendas y mitos son prueba de ello.

K'MIAI

el oscuro cielo
tiña miya

En el oscuro cielo, en el oscuro cielo
el tecolote canta
canta el tecolote
en la oscuridad.
(*Se repite once veces*)

el pajarito
xakwilmet

Cuántas veces
vino el pajarito y se fue
cuántas veces
vino el pajarito y se fue
cuántas veces
vino el pajarito.
(*Se repite diez veces*)

la carga
ampaya ampaya

Ya me voy con mi carga
ya me voy
Ya me voy con mi carga.
(Se repite doce veces)

COCHIMI

el cenzontle
xakwilawa

Arriba está cantando
el pájaro cenzontle
arriba está cantando
de noche cantando se equivocaba
arriba está cantando
el pájaro cenzontle
arriba está cantando
está cantando
de noche cantando se equivocaba
arriba está cantando.

El pájaro cenzontle
arriba está cantando
cantando de noche se equivocaba
arriba está cantando
el pájaro cenzontle
arriba está cantando
de noche cantando se equivocaba
arriba está cantando
el pájaro cenzontle
arriba está cantando.

canción para limpiar la semilla

Limpiaremos la semilla
para hacer el atole
para hacer el atole
limpiaremos la semilla.
(*se repite diecisiete veces*)

dar vueltas
ma'ay kakap

Ya dio vueltas de frente
ahora gira hacia atrás
empieza a dar vueltas
y vueltas.
(se repite cinco veces)

Ya dio vueltas de frente
ahora gira hacia atrás
ya dio vueltas de frente
ya dio vueltas de frente
ahora gira hacia atrás.

el ratón
mekay

El ratón recoge basura
el ratón
para hacer su madriguera
recoge basura el ratón
entre las otras cosas
para hacer su nido
el ratón
para hacer su madriguera.

el hombre que arrullaba a un niño
jumay lilh

Todos los días el hombre arrullaba al niño
el niño estaba ahí
el hombre lo tomaba en sus brazos y lo arrullaba
el niño estaba ahí llorando
todos los días el hombre arrullaba al niño
el niño estaba ahí
el niño estaba ahí
el niño estaba ahí llorando
todos los días el hombre arrullaba al niño
todos los días el hombre arrullaba al niño
todos los días el hombre arrullaba al niño
el niño estaba ahí llorando
el niño estaba ahí.

PAIPAI

la madrugada
bitchkware

Llega la claridad del alba
y yo me voy
me voy cargando la claridad
llega la claridad del alba
y yo me voy
me voy cargando la claridad.
(*se repite cinco veces*)

Llega la claridad del alba
y yo me voy
(*se repite cinco veces*)

Me voy cargando la claridad
llega la claridad del alba
y yo me voy
llega la claridad del alba
y yo me voy
me voy cargando la claridad
Llega la claridad del alba
y yo me voy.
(*se repite cinco veces*)

Me voy cargando la claridad
llega la claridad del alba
y yo me voy
llega la claridad del alba
y yo me voy
¡ah! ¡ah! ¡aam!

primer cántico del gallo
jama mi xibo

El primer gallo su primer lloro
el primer lloriqueo, el primero.
(*se repite cuatro veces*)

El primer primer primer primer
primer gallo su primer lloro
el primer cántico del gallo
el primer gallo cantó cantó
el primer cántico el primero
el primer lloro del primer gallo
el primer lloriqueo el primero
el primer lloro del primer gallo
el primer lloriqueo el primero
el primer primer gallo
el primer lloro, el primer lloriqueo
el lloro del primer gallo
el primero el primero.

el levante del sol
nña chipaket

El sol sale y alumbra la tierra
el sol sale y alumbra la tierra
el tapacamino encuentra la claridad.
(*Se repite una vez*)

El sol sale y alumbra la tierra
el tapacamino encuentra la claridad
el sol sale y alumbra la tierra.
el sol sale y alumbra la tierra
el tapacamino encuentra la claridad.
(*Se repite cuatro veces*)

El tapacamino encuentra la claridad
el sol sale y alumbra la tierra.
(Se repite tres veces)

El tapacamino encuentra la claridad
el tapacamino encuentra la claridad
el sol sale y alumbra la tierra.
(*Se repite una vez*)

El tapacamino encuentra la claridad.

la puesta del sol
nña jaw

El sol sol se oculta y se apaga
el sol sol se oculta y se apaga
el sol se oculta y se apaga
el sol sol se oculta y se apaga
el sol se oculta y se apaga
el sol sol se oculta y se apaga
el sol se oculta y se apaga
el sol sol se oculta y se apaga
siempre repitiéndose
siempre repitiéndose
siempre repitiéndose
repitiéndose.

El sol sol se oculta y se apaga
el sol se oculta y se apaga
el sol sol se oculta y se apaga.
.....
Ah! ah! ah! aahj!

media noche
tiñab xub luy

La oscuridad nos envuelve
se ha escapado la luz
oscuridad.
(*Se repite veinticuatro veces*)

KILIWA

*La creación**

Cuando el mundo fue creado no existía nada. No había montañas. Sólo reinaba la oscuridad, como en la noche.

Entonces llegó un hombre, Matipá. Vivía en plena oscuridad. Matipá se sentó, pensando en todas las cosas que iba a crear. Hizo un buche de agua y lo escupió hacia el sur; hizo otro y lo lanzó hacia el norte; después hizo otro mucho más grande, tan grande que se le salía el agua de la boca, y lo escupió hacia el oeste (por eso el mar occidental es tan grande y peligroso). Finalmente tomó una poquita agua en la boca y la lanzó hacia el este. (Por lo cual este último mar es bueno, su oleaje es manso).

Así fueron creados los mares, aunque muy pequeños, pues no contenían más agua que la que había cogido Matipá en sus buches. Luego Matipá hizo un cigarro y lo fumó lanzando el humo hacia los mares. Ya era de día y los mares habían crecido.

Entonces pensó hacer el cielo, pero no sabía como. Meditó un poco y decidió desollarse para hacer el cielo con su piel. Hizo luego dos borregos cimarrones y cuatro montañas, una al sur, otra al norte, otra al oeste y la última al este. Las cuatro montañas tomaron el nombre de los cuatro hechiceros montañeses y fueron colocadas en los espacios que dividían los cuatro mares.

Luego pensó que con la piel de que se había despojado podía formar el cielo, colocándola sobre las montañas, pero no logró su propósito porque la piel no se abombó lo suficiente por estar todavía fresca y faltarle consistencia. Luego puso un borrego cimarrón en cada montaña (todavía estaban juntas). Cada cuerno de cada borrego era de distinto color, uno los tenía café obscuro y azul, otro amarillo y café claro, del tercero uno era brillante y el otro gris, y los del último eran uno blanco y el otro rojo. El kiliwa agregó que no recordaba en qué dirección señalaba cada color.

Luego Matipá trató de poner su piel sobre un borrego de la montaña, pero tampoco se abombó esta segunda vez porque todavía estaba fresca.

*La narración es de Emiliano Uchurte, kiliwa de Arroyo Grande.

Entonces formó un topo que cavó un túnel, y con la tierra suelta que quedó, Matipá hizo una cordillera que circunvalaba la tierra. Matipá puso su piel sobre la cordillera hasta cubrirla totalmente y entonces el topo pasó por debajo de la piel, la empujó hacia arriba con sus manos y así quedó formado el cielo, pues esta vez la piel sí se abombó y el cielo fue creado.

Después Matipá pensó que haría el sol. Primero trató de sacarlo de su codo, pero no pudo. Luego intento formarlo de su muslo, pero tampoco tuvo éxito. Entonces quiso extraerlo de la parte superior de su cabeza, pero inútilmente también. Por fin logró hacerlo de su boca, porque la boca es caliente y cuando hace frío echa humo.

Como el calor del sol era insoportable, Matipá se propuso hacer un arbusto para protegerse de sus rayos. Al fin se sentó a la sombra del mismo, pero como el calor seguía siendo insoportable, Matipá hizo entonces una víbora de cascabel. La serpiente empezó a estirarse para alejar al sol más hacia arriba y lo empujó hasta que por fin lo dejó en lo más alto del cielo.

Luego Matipá hizo un caballo: poniendo en cuatro pies, su sombra se volvió caballo cuando se puso de pie, traía en su poder las semillas de todas las plantas. Luego hizo un coyote, un perro, seres humanos, prendas de vestir. Hizo todo.

Matipá enfermó largo tiempo. Se hallaba postrado en una cama de yerbas: hizo otro lecho de rama santa, pero nada le aliviaba, hasta que murió. Como su estatura era gigantesca, no podían levantar su cadáver. Las personas a su alrededor lloraron durante tres noches seguidas. Pero nada de esto ayudaba a levantar el cuerpo, hasta que a uno de los hombres se le ocurrió otra manera de intentarlo, se llamaba Seman, y comenzó a cantar con la esperanza de que los vientos que le oían le ayudasen en la tarea. Cantó a los vientos de allá, de allá, de allá, de los cuatro puntos cardinales. Por fin el individuo juntó todos los vientos. El hombre era un pajarito pequeño, muy pequeño, de cola larga, y que formaba un nido colgante muy bonito. Su canto era *chi, chi, chi.* Tan pronto como los vientos se juntaron, el cuerpo de Matipá fue izado. Luego Seman se metió bajo el cadáver y solo pudo cargarlo a pesar de que medía aproximadamente unos 20 pasos de largo. Por fin tuvieron todo listo para la cremación del cuerpo de Matipá, que en unos cuantos momentos quedó reducido a cenizas. Esta es la razón de que la gente muera.

CUCAPÁ

creación

En el principio
existieron dos seres
que surgieron
de la profundidad
de la tierra.

Uno hizo la luz
y creó a los hombres;
el otro
era el destructor.

el guajolote y el coyote
urut etjtpa

Es la noche.
La noche
en la noche
es la noche.
Llora el coyote
en la noche
y es la noche
y llora
el guajolote.
En la noche
la noche
es la noche.
En la noche
el guajolote
se equivocaba.

Equivocado
el guajolote.
El coyote
en la noche
aullaba
y se equivocaba.
Se equivocaba
aullando
en la noche
el coyote.
Es la noche.
La noche,
en la noche
es la noche.*

*La enfermedad de Mesipa***

Mesipa se encontraba enfermo, pero con terquedad no admitía su gravedad. Fue entonces que sus hijos le rodearon para preguntarle "¿Te sientes bien?"

Mesipa sienta precedente

A su pregunta los hijos fracasaron, porque el insistió en no estar enfermo. Con su actitud sentó un precedente entre los hombres sabios: no admitir sus enfermedades.

Los hijos insistieron en que Mesipa estaba muy grave.

*Anónimo. Intérprete: Juan García A.

**Mesipa en Cucapá es Superhombre.

La debilidad de Mesipa

Era evidente que Mesipa empeoraba. Entonces sus hijos le dijeron "Estás agonizando, tus ojos irradian la debilidad que te está consumiendo y aún así no quieres hacer caso de nuestras palabras. Te pedimos, te suplicamos que nos hables por última vez..."

Mesipa habla

"Los amo tanto, hijos, que no tengo deseos de hablar. El cuerpo se me adormece como si pronto en él la vida se apagara".

Los cuatro rincones de la tierra

Siguió hablando Mesipa:

"Como antes y ahora llevo en mi mente los cuatro rincones de la Tierra. Habré de escoger uno de ellos hacia donde mi espíritu irá. Mi decisión está en suspenso".

Mesipa muere

Fue entonces que los hijos lo jalaron por las piernas y lo dejaron con los pies apuntando hacia el este. Descansó en esa posición, pero no le fue satisfecha. Le voltearon hacia el norte: "No, no me gusta ese sitio".

Luego le orientaron hacia el oeste, pero rehusó también. Lo voltearon con los pies hacia el sur y ahí se mantuvo hasta que murió. Desde entonces las generaciones siguientes al morir deberán desplazarse hacia el sur.

Coyote en la ceremonia

Se le veía venir en tanto ardía la pira crematoria. Llegaba desde un lugar lejano, feroz y salvaje, cual su imagen y semejanza. Nadie nunca antes lo había visto.

Coyote busca robar el corazón de Mesipa

Círculo de animales alrededor del fuego. El Zopilote les pide se compacten firmemente. Astuto Coyote piensa que habrá entre todos alguno débil y pequeño. Coyote planea romper la muralla y pide con gruñido fuerte espacio por donde entrar y danzar alrededor de la fogata, pero sobre todo encontrar un lugar donde poder llorar.

Los animales susurran entre sí. Deberán guardar sus posiciones y no admitirlo. Coyote planea arrancar el corazón a Mesipa y robarlo, pensando que el fuego no lo consumiría.

El zopilote aconseja a los animales

"Coyote está cerca y aunque no lo vemos, hay que prepararnos para prevenir cualquier atentado".

Coyote se apodera del corazón

Los animales bien unidos en formación circular cerrada. La viveza de Coyote sorprende. Da un salto y parece tener alas. Ya dentro del terreno se apodera del corazón de Mesipa que aún el fuego no consume. Salta hacia afuera y corre veloz hacia el este.

El zopilote dice: "Sabía que algo así iba a suceder. Ahora Coyote se ha apoderado del corazón de Mesipa. No sé que hacer".

Coyote devora el corazón

Salvada la distancia coyote se paró en una montaña, donde calmadamente engulle devorando el corazón de Mesipa. Pero, oh, queda inconsciente a causa de un raro hechizo. Coyote muere.

de tierras lejanas
mat tiña kwakure

De lejos
de muy lejos
de tierras muy lejanas
lejanas
de tierras muy lejanas
lejanas
de lejos
de muy lejos
de tierras muy lejanas
lejanas
lejanas
de tierras muy lejanas
lejanas
de tierras muy lejanas
de lejos
de muy lejos
de tierras muy lejanas
de lejos
de lejos
de lejos
de muy lejos
de tierras muy lejanas
de lejos
de muy lejos
de tierras muy lejanas
lejanas.

cortar y moler
mejakulaja chumeyo

Yo muelo la tuna con agua
con agua yo muelo la tuna
la tuna yo muelo con agua.
(*Se repite 34 veces*)

dulce hogar*

Yo me voy a mi hogar,
dulce hogar
que está sembrado
de verdes sauces,
ellos, los cinco
magníficos,
pusieron
ese lindo maguey,
esa piedra,
pobre piedra,
la blanca arena,
el sahuaro y su miel.

*Poema recogido por el padre Boscana, de San Juan Capistrano

YUMA

Canciones para la danza del venado

El viaje del venado

El venado trota, corre, se detiene a veces. Viene desde donde el ojo de agua del Río Colorado brota, aparece.

El baile de libélula

La libélula baila en el agua. Hunde su cola en el agua, de arriba a abajo, en el reflejo del agua.

La libélula y las sombras

Es la libélula la que atrae hacia sí las siluetas, las oscuras sombras de la tarde sobre el agua.

La libélula observa

Posada en el monte Avi'heruta't, la libélula observa. De pronto olfatea la brisa del mar. Del mar oeste.

La libélula frente al mar

He ahí a la libélula. El mar parece acercarse. Amenaza con llegar. Vino y va. La libélula descubre algo. Un pez nada y bailotea al compás de las olas del mar.

La sorpresa de la libélula

Al ritmo del viento la libélula vuela sobre el mar. Se posa encima de amarillas y brillantes lajas. Entonces descubre, percibe un movimiento y para sí se dice: Esto es algo que vive, es un tornasolado cuerpo que nada. Está posada sobre un pez-sol.

La vagancia de la libélula

La libélula vuela junto al mar, sobre el mar. Después de la curiosidad viene el pecado. Se posó sobre el pez-sol y al hacerlo para ella fue nefasto: se puso negra, negra, tan negra como la oscuridad. Por eso ahora vaga por la orilla del mar.

La sentencia del Venado-Dios

El venado le roba la luz al día. Después de hacerlo: la luz se vuelve oscuridad.

Sombra-noche-negro

En una oscuridad está el venado, pasteando en el paraje, sombra-noche-negro, cerca, demasiado cerca de la montaña.

La araña

Oscuridad total. La noche, negrocidad. El venado le dice, le pide a la araña: "Hazme una vereda en la oscuridad. Ella ata los cabos y teje. Ahora el venadillo camina y trota, salta, brinca. Ha salido de su oscuridad.

Canción del chonte

El chonte, como pájaro negro que es, canta. Y todos los pájaros negros bailan y cantan sobre la tierra.

Canción del zopilote

Grazna alegre el zopilote. En círculo danza en el cielo.

Canción del cuervo

Mientras el zopilote alegre grazna y aletea danzarín en el aire, el cuervo trata de imitarlo. Pero falla su intento. Fracasado se derrumba, cae en la tierra.

Canción del venado

He ahí al Venado-Dios. Verifica con clave de animales para que canten con él.

Canción del coyote

Aúlla el coyote, se caracolea. Con sus patas arremolina la tierra, hace polvo. Magia: el polvo y la tierra se trocan en arco iris y estrellas.

El cardenal habla (1)

Se le pidió al cardenal que cantara. No quiso levantar incendios. Habló solamente de su libertad, de su vivir abiertamente entre las nubes y los vientos. Dijo que alguna vez soñó en ciertas danzas, pero recalcó que para él el sueño era la mejor de las danzas.

El cardenal habla (2)

Sueño. Tal es mi vida en este maravilloso espacio, en este viento. Añoro tener cardenalitos: una hembra y un machito, para disfrutar mejor de este aire, de este espacio, de este viento.

Habla el colibrí

Ahí estaba el colibrí. Escuchó atento el habla del cardenal y dijo: "Soy nada más un colibrí, un picaflor, una chuparrosita. Trato de disfrutar lo mismo que el pájaro rojo. He soñado tener chuparrositos para gozar del aire libre, de la libertad, de la misma que el cardenal ha hablado.

Intervención del tecolote

Se le requirió al tecolote. Alisó sus plumas con desparpajo. Cantó y habló de la estrella de la mañana. Nuevamente —insistió— hablando y cantando del alba.

La sombra del pájaro rojo

El cardenal se acomoda tras su sombra. Desde la orilla observa la danza.

Canción del búho (1)

Interviene el pájaro rojo y pide al búho que cante. Entre tímido y avergonzado abre un poco más sus ojos. Helo ahí: cantando y hablando sobre las luces de la madrugada. No se arriesga a bailar. No danza. Es muy pudoroso.

Canción del búho (2)

Cuenta el búho de sus sueños, de su imaginación, de su mágico poder. Dice: "La vida, es la vida la que me ha enseñado. Nada más: la vida".

Canción del búho (3)

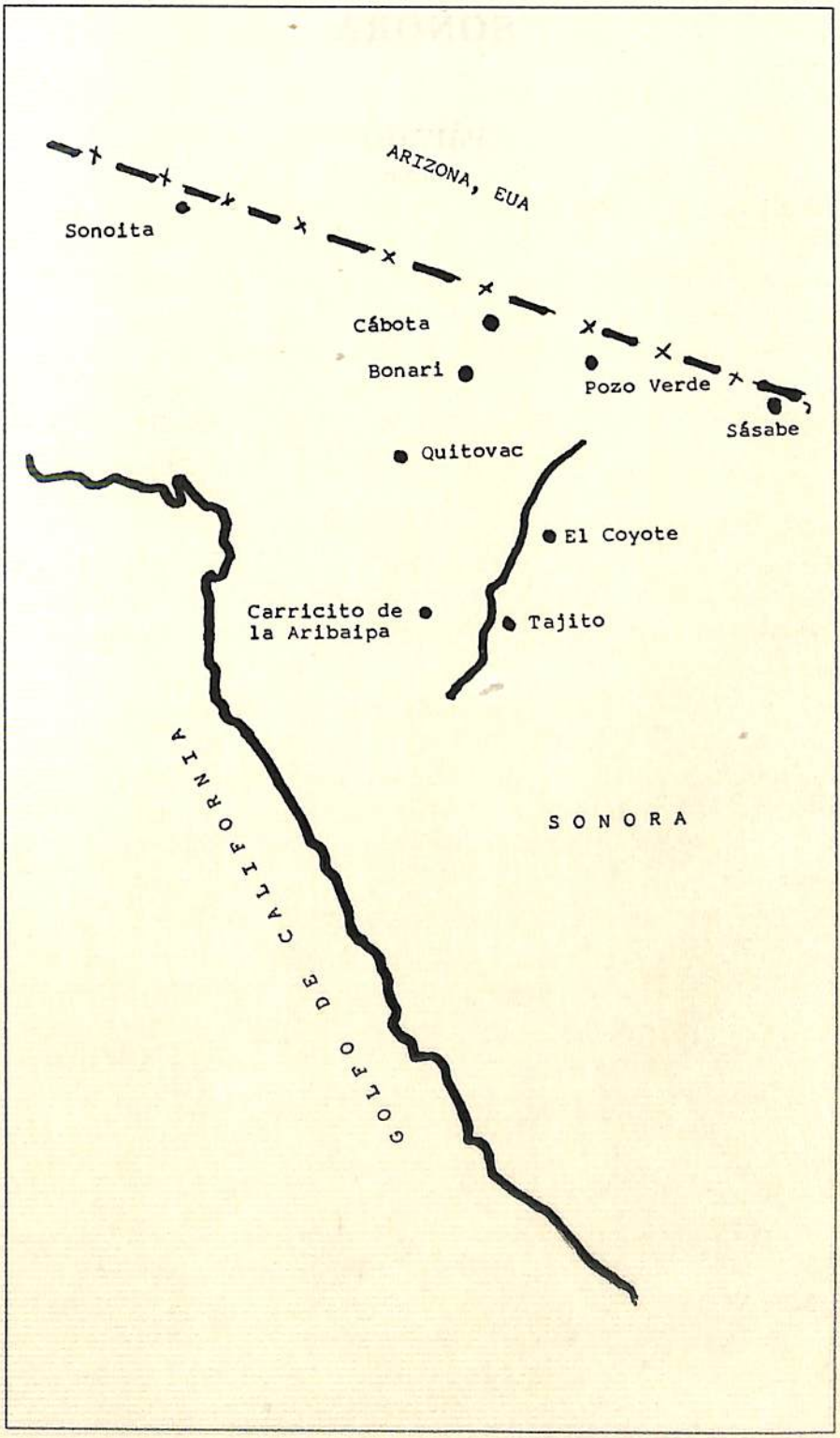
Con el reflejo llega la luz de la madrugada. Hete ahí la luz. "Yo puedo distinguir, sin embargo; tocar, mirar los objetos y las cosas que están alrededor de mí".

Canción del búho (4)

El sol se enciende. El búho disfruta y goza de la luz. No le importa. Vuela, va y viene, va, vuela y viene, de aquí hacia allá, de un lugar a otro. La luz quema y se hace llamarada. No le importa.

SONORA

PÁPAGO
O'otam


ARIZONA, EUA
Sonoita
Cábota
Bonari
Pozo Verde
Sásabe
Quitovac
El Coyote
Carricito de
la Aribaipa
Tajito
SONORA
GOLFO DE CALIFORNIA

La comunidad O'otam (pápagos) pertenece a la misma familia de los pimas, habla la misma lengua con ligeras modificaciones; y una más de sus características es su resistencia al cruzamiento con los blancos. El grupo está gobernado por un teniente general a quien respetan y obedecen como representante de la autoridad legítima y que sirve a la vez de intermediario entre ellos y el gobierno del Estado.

La zona donde radican estos grupos es el desierto de Altar y Arizona, lugar caracterizado por una topografía totalmente irregular y una orografía con elevaciones hasta de 4,200 metros sobre el nivel del mar. Es irrigada por arroyuelos y los ríos Asunción-Concepción, Magdalena y sus ramales que encauzan agua temporal y su fauna es típica de la región semidesértica, al igual que la flora. El pápago es alto, de tez morena, fornido, de pelo azabache y de mirada profunda. Ella de cara ovalada, facciones delicadas y ojos rasgados. Su vestuario, muchas veces igual al del blanco, aunque la mayoría gusta de los tonos chillantes, de vivísimo colorido.

Se dedican a la pequeña agricultura, la cría de ganado mayor y menor, la caza y actividades similares. Trabajan la madera, la piedra, el arte plumario, la concha, la chaquira, la uña de gato, la palmilla y el torote, para la elaboración de implementos de uso doméstico. Las artesanías que más los distinguen son la cerámica y los tejidos de fibra vegetal.

Esta familia indígena conlleva la tradición de su religión ancestral con la cristiana. Entre sus fiestas más relevantes están las del 2 de febrero, Día de la Candelaria y el 4 de octubre, cuando hacen peregrinación hasta Magdalena de Kino para visitar a su santo patrón: San Francisco Javier.

Los O'otam radican en diversos pueblos y rancherías como Sonoita, Quitovac, Pozo Verde, Carrizal, Chupibabi, Cábota, Carricito de la Aribaipa, Cubabi, La Nariz, Pozo Prieto, San Luis, Pomo y Cumarito. Una parte de ellos vive en una reservación en Arizona, desde que dicho territorio pasó a los Estados Unidos de América en el año de 1848.

Un dato curioso: siempre fueron enemigos jurados de los apaches,

a quienes les hicieron la guerra sacándolos de su jurisdicción antes que de ninguna parte del Estado, y su historia no registra más levantamiento que el que llevaron a cabo en 1750, obligando al gobierno a realizar una campaña para pacificarlos.

Hombre que quiere la vara de mando

Nadie en este mundo tiene derecho a modificar el curso de los arroyos.
Un gobierno es como el frío o el calor, todos lo sienten.
La vara de gobierno que te damos es una antorcha, si te quedas mucho tiempo con ella te quemará las manos.
Si eres gobierno sobre los hombres debes saber que así como el desierto, los hombres siempre estarán aquí.
Si eres cazador ultima sólo lo que para tu familia es necesario.
Cuando recorras la etapa date cuenta que hay sahuaros y que la pitahaya se confunde con la sinta.
Un hombre sabio conoce que no todos los mezquites dan péchita dulce.
Tú eres un hombre que estará sobre los hombres.
Tu casa no tendrá puerta y el sendero a tu ramada se ensanchará.
Tendrás paciencia porque aquí todos toman agua de tu aguaje.
Cuando tienes la vara de mando a ti te pega el sol.

inmensa la noche (1)

¿Cómo iniciaré mis cantos
en esta noche azul que llega?

Saldrá mi corazón en la inmensa noche,
las sombras se acercan a mí, sonando.
Saldrá mi corazón en la inmensa noche.

inmensa la noche (II)

Hasta la inmensa noche
partirá mi corazón.
Ya detrás de mí

la oscuridad se arrastra.
Hacia la inmensa noche
partirá mi corazón.

mi corazón se enciende

Aunque soy
una pobre puta
mi corazón se enciende
con el canto
mientras la tarde
es joven todavía.
Mi corazón se enciende
con el canto.

tropiezo

Cuando corría me tropecé con un blanco
y me dijo:
"¿Cómo está usted?"

Cuando corría me tropecé con un blanco barbudo
y me dijo:
"¿Cómo está usted?"

encuentro

Allá en el mar,
donde los bancos de relucientes conchas,
donde maduran las frutas,
allá nos encontraremos los dos.

Donde los arrecifes coralinos,
allá nos encontraremos los dos.

oración para que llueva

Señor, araño el aire y brota tierra,
araño el fuego y brota tierra,
araño el agua y brota tierra,
araño la tierra y brota mi sangre,
que llueva, que llueva señor,
que llueva.

amanece

Amanece y yo me voy,
me estoy amaneciendo,
amaneciendo me voy
con la claridad
a cuestas.

Amanece y yo me voy,
me voy amaneciendo,
amaneciendo me voy,
amaneciendo.

Con la claridad
a cuestas
me voy.

¡ah! ¡ah! ¡aam!

la nube pasa

Viene la nube
y llueve en el monte.
Ya se fueron
la nube y el chubasco
cantando.

canción de la pitahaya (1)

Madura está la pitahaya,
por eso estoy contento.
Cuando antes fui a buscarle
el cactu estaba florecido,
no había fruto maduro:
por eso no pude comer pitahaya.

canción de la pitahaya (2)

Roja está la pitahaya
y azul la noche-mañana.
Iremos con largos carrizos
a recolectar.

¡Roja está la pitahaya,
vamos, vamos,
antes de que despierten
el carpintero, el cardenal
y las torcazas!

Los cantos del Vi'iquita*

Por el monte bajo
se ven caer las lluvias:
ya va a caer el maíz.

Allí está sentado
el hechicero del Este,
en su mano tiene
la lluvia,
en su mano tiene
el viento.
Está sentado.

El curandero Rana
con su cuchillo pinto
está por ahí
tirado por el suelo
buscando la lluvia.
¿Dónde está la lluvia?

Sean mis manos como ríos
entre tus cabellos.
Mis pechos como naranjas maduras.
Mi vientre un comal cálido para tu hombría.
Mis piernas y mis brazos sean como puertas,
como puertos para tus tempestades.
Mi pelo como algodón en rama.
Todo mi cuerpo sea hamaca para el tuyo,
y mi mente tu olla,
tu cañada.

*Ceremonia propiciatoria de la lluvia

Temprano me levanté,
la mañana aún era azul;
mi amor lo hizo primero que yo,
llegó corriendo a mí
desde las puertas del alba.

En el monte pápago
la presa agonizante
me observa con los ojos de mi amor.

Donde las montañas
se entrecruzan
allá en lo más alto,
no se dónde,
allá indagué
por mi memoria
y mi corazón
que andaban perdidos.
Me pregunté
allá en la lejanía.
Flor que en la noche
se abre blanca
en la cabeza redonda
de la biznaga.
La víbora duerme debajo
esperando el calor de la mañana.

Las flores azules del campo
tienen algo de los añiles garzas.

Los blancos sauces
y los cardos blancos
tienen también el corazón azul

como la pulpa jugosa
de la biznaga.

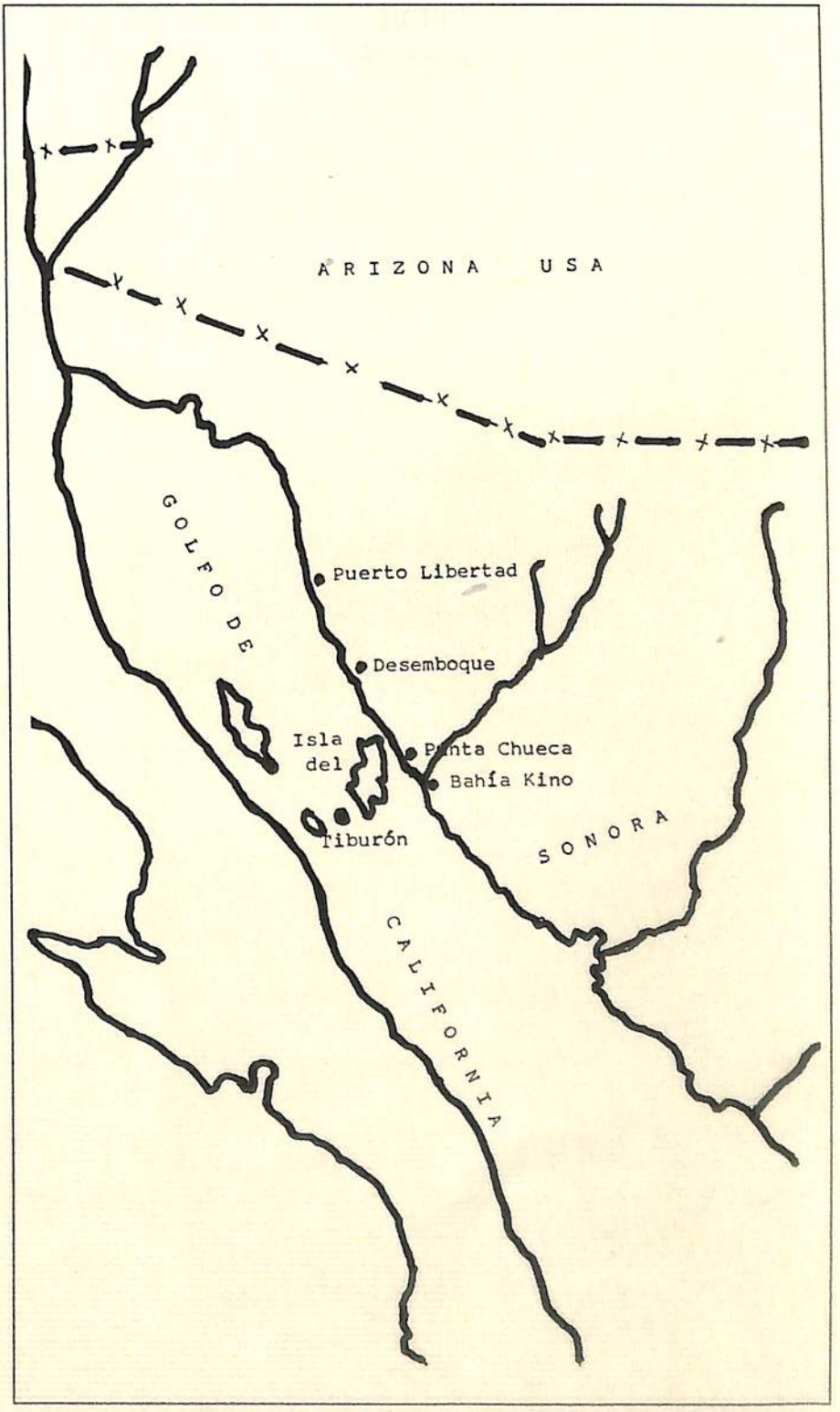
En el surco
junto a la esquina
el maíz crece verde
crece verde.
Veía las espigas de maíz
ondeando en el viento
y silbé suavemente de alegría.

La tarde se torna roja
Encima de mí el color se extiende
en todas direcciones.
Volando salgo y le dirijo mi canto
Cuatro veces.

¡Muera el apache! ¡Muera el apache!
¡Secad la piel, secad la piel!
¡Suavizadla, suavizadla!
¡Aaaaaaaah!
Todavía quedan algunos apaches.
Sentado con la aurora a mis espaldas
me he embriagado, jóvenes hermanos,
hallé el viento blanco y me ha enloquecido.

Salud, mi joven hermano. Salud, mi sobrino.
Así yo te nombro; tú serás como yo. Serás un
gran matador. Siempre encontrarás al enemigo.
Resistirás hambre, frío y sed. De esta manera
vivirás bien.

SERI
Kunkaak


ARIZONA USA
GOLFO DE
Puerto Libertad
Desemboque
Isla
del
Punta Chueca
Bahía Kino
Tiburón
SONORA
CALIFORNIA

Los seris o kunkaak (*La gente*) como se autonombran, son los más antiguos pobladores de la región noroeste de México. Se sabe que llegaron del continente asiático siguiendo una ruta distinta a la de los nahoas. En una época el grupo estuvo dividido en cinco bandas, mismas que vagaban por una faja a lo largo del litoral del Golfo de California, desde Puerto Libertad hasta Guaymas, terreno considerado como uno de los más inhóspitos del suelo sonorense. La población contemporánea seri la componen 625 personas, quienes radican en Desemboque y Punta Chueca, pequeñas aldeas pesqueras frente la Isla del Tiburón. Antes cruzaban con más regularidad el Canal del Infiernillo para llegar a la ínsula, donde recolectaban conchas, semillas, caracolas, y además cazaban buros o venados, así como piezas menores. Físicamente los seris difieren de todos los indígenas mesoamericanos por su elevada estatura, rasgos faciales muy finos, cara larga, pómulos salientes, nariz recta y labios delgados. Curiosamente, el cambio de vida nómada a semisedentaria ha traido como consecuencia de la transformación alimenticia, además de otros factores externos, como han sido, desgraciadamente el consumo del alcohol y la mariguana, que el grupo empiece a ser distinto físicamente.

En 1729, la misión de Pópulo fue fundada para congregar y aminorar a los indígenas. La misión constaba de dos pueblos y una ranchería. Tanto el México colonial como el independiente, al no poder circunscribirlos, trataron de exterminarlos. El gobierno de Lázaro Cárdenas los tomó en cuenta organizándoles cooperativas y proporcionándoles todo el equipo necesario para la pesca. En el sexenio de Luis Echeverría, por decreto presidencial de 1975, les fue cedida la Isla del Tiburón para su exclusiva explotación.

Desde el principio, respetuosos de las costumbres de sus ancestros, dan gran importancia al conocimiento de las leyendas, cantos y personajes mitológicos que abundan en su historial. Muchos de esos personajes llevaron a los kunkaak a combatir a los españoles en varias ocasiones. Sus deidades veneradas son el pelícano, la caguama, el venado, la víbora, el sol y la luna.

No hace mucho, y aún todavía, se dejaban el pelo largo y usaban una especie de mandil en la cintura. Desafortunadamente una invasión de gringos, cristianos protestantes han roto su tradición y ahora vemos a los indígenas, jóvenes sobre todo, vestidos con *pants*, tenis, lentes de colores y objetos por el estilo.

Los seris viven de la pesca y las artesanías. Esculpen en palo fierro figuras de animales de la región: tortugas, ballenas, delfines, leones marinos, correcaminos, borregos cimarrones, tiburones, caguamas, etcétera. Los hombres revelan la forma del renuente tronco y después las mujeres pulen la madera hasta darle brillo. Pero también hasta la región llegaron los invasores y en Bahía Kino, en el poblado viejo y hasta en el barrio hermosillense de Palo Verde han sentado sus reales para hacerles desleal competencia, armados con máquinas eléctricas.

Las seris tejen canastas (*coritas*) con fibra de torote y confeccionan collares con caracolas, conchas y semillas. La música y el canto son elementos en su hábitat. Utilizan el violín monocorde, silbatos y flautas, así como el palo estriado que se utiliza sobre una vasija invertida, a la manera yaqui. También tienen sonajas y tambores de pie. Los chamanes hacen aflorar la magia a través de sueños y prácticas que inducen a ver visiones. Las mujeres acostumbran a pintarse la cara con una decoración muy especial, con tonos rojizos, ocre y azul, lo que resalta su belleza.

Entre sus ceremoniales más importantes están la llegada de la pubertad de las doncellas; el año nuevo, así como las realizadas durante la estación en que maduran los frutos silvestres o cuando salen de caza o de pesca.

canción del viento

El viento nace allá lejos
lejos adentro del mar,
de mar adentro viene el viento
y sopla frío por aquí y por allá
sopla por todo el monte,
frío el viento.

canción de la boda del dios del viento

Cantando una canción
el Dios del viento
paso a paso
va rumbo a su casa.

Entre los árboles del bosquecillo
se fue cantando de nuevo la canción.

Una mujer salió a su encuentro
con sus brazos alzados
en señal de amor,
en cada mano llevaba
florecillas del campo.

Él no trajo ofrendas:
ni peces, no carne, ni vestido,
pero alegre se casaron.

Ella se sentó a su lado
tomando él su mano
entre las suyas.

canción del mar

El viento sopla, llega a mí,
sopla de todos rumbos,
llega a todos rumbos.

El viento sopla, llega a mí,
se arremolina poderoso.
Mis olas arrastran largas algas
hasta la playa.

El viento sopla, llega a mí,
mis olas lanzan conchas
y caracolas hasta la playa.
Como una duna de arena
se amontonan caracolas y conchas.

Cuando el viento no sopla
no arrastro olas
y estoy en calma y terso.
En la noche el viento sopla,
sólo un brisa suave sopla.
El mar está en calma.

En el día el viento sopla,
se arremolina poderoso,
entonces el mar se agita.

Al amanecer
sólo un suave brisa sopla.
El mar está en calma.

A mitad del día la caguama
flota sobre el agua,
flota con su cabeza fuera del agua.
Pero también a mitad del día
el viento sopla,

se arremolina poderoso,
la caguama se sumerge en el agua.

Por una semana el viento no sopla,
el mar está en calma.
Las ballenas y las toninas,
las caguamas y los peces
están alegres,
flotan sobre el agua, flotan con sus
cabezas fuera del agua.

canción del viento alegre

Viento veloz, viento alegre,
viento que haces saltar el agua:
Haz que de peces el mar
llene esta red que he tendido en el agua.

Viento veloz, viento alegre,
viento que nace de madrugada:
haz que hasta la playa llegue
donde una huella de amor me aguarda.

canción para curar

El cielo se acerca,
baja hasta el enfermo
y todas las fuerzas
del firmamento ayudan
a curarlo,
si logra levantarse.
Si no se levanta,
se muere.

canción de la muerte

Muy bonito camino
que sigue el Seri muerto
que halló pal cielo:
se fue bailando.

los vientos

Primero sopló el viento blanco
después sopló el viento rojo
después sopló el viento azul
y de su dedo pequeño
sopló el viento negro
el cual era más fuerte que los demás.

El viento blanco viene del norte
y es muy caliente
el azul viene del sur
el viento rojo viene del oeste
al mediodía y es suave.
El viento negro viene de más allá de las montañas
y es más fuerte que los demás,
el torbellino viene del este.

canción de la ballena y la totuaba

La ballena surca en el agua,
de aquí para allá, en el agua,
alegre se embriaga de agua,
surca de aquí para allá,
de allá para acá, en el agua.
Ahora viene hacia mí,

alegre hacia la playa.

Surca de aquí para allá,
de allá para acá, en el agua,
alegre se embriaga de agua,
de aquí para allá, en el agua,
surca ágil en el agua la totuaba.
Ahora viene hacia mí,
alegre hacia la playa.

canción de los gigantes blancos

Allá en el mar
una ballena
lanza su chorro de agua;
los gigantes la siguen en su panga.

La ballena sale y se sumerge,
se sumerge y sale;
los gigantes la arponean ágiles.

El mar está rojo de sangre.

canción del sol

Altas están las nubes en el horizonte.
El arco iris aparece mientras el sol canta:

"Soy muy hombre. Soy muy fuerte
como un gigante".
Cantaré esto al seri.
Canto al venado cola blanca
y a la tuza gris que corre por el campo.

El seri sale de noche a buscar caguama
porque entonces ella no puede verle.
Ciega es. Mira nada más un poquito:
¡Por eso la atrapo!

canción del arponero

Con mi arpón en la mano le canto al pez.
Luego aparecen miles de peces
bajo la claridad del agua.
Aguzo el ojo y me preparo,
con mi arpón voy a atraparles.

Muchos niños en mi choza están hambrientos
y sé que allá en la orilla me están esperando.

En el juego se mezclan:
arpón, pez y agua.

Cae uno, ahí está brillando,
coleteando en el arpón;
sus compañeros huyen,
se pierden en la profundidad del agua.

Con mi único pez
regreso a casa.

canción de la panga

Largo viaje es el que hago
llevando a un pescador cansado.

Débil el músculo no puede
arponear caguama, menos una totuaba.

Tan lejos va que la fatiga me apresa
y a mediodía —cuando el sol cala—
quiero dormir, soltar en libertad
mis remos de madera hinchada.

Por la tarde
cuando el crepúsculo se apaga,
volvemos los dos a casa:

No hay comida.

canción de la sardina

Nado y me deslizo
en la corriente del agua
que viene fría.

Si me deslizo y nado
más allá, un poco más lejos
en esta agua que viene fría:
moriré.

Mejor nadaré hacia el hombre
que canta:
así él no morirá.

la laguna canta

Yo les doy a todos como un espejo su imagen,
les dibujo. Todos los colores están en mí
y a todos los que pasan por aquí
los reflejo.

Cuando la lluvia cae
el río crece y crece, se desborda,
en sus aguas revoloteando van las víboras.

Las ratas y las tuzas
parecen perdidas en el mar.
La tuza llora: Caaa-caa,
cuando se siente en mar abierto.

El mar salta como un río hacia el norte,
se desborda hacia las dunas
y los peces mueren calcinados por el sol.

El arena se chupa y traga las aguas
cuando las ballenas se acercan a la orilla.
Algunas son pintas y otras negras,
son tantas que parecen sardinas.

La caguama no puede nadar,
en el lodo chapotea,
hace un intento,
con la cabeza fuera
parece pedir auxilio
estancada en el charco.

la isla

Mírame bailar,
soy enorme y pesada,
pero puedo bailar.

Mira las franjas de mi falda
que ondean de allá para acá,
de aquí para allá:
son las olas del mar
sobre mis playas.

canción al eco

El eco del verano
se escucha, reverbera lejos.
Ella va por él y yo con ella.

Llegaremos al centro
del eco del verano
que se escucha,
reverberante allá lejos.

el espejismo

El espejismo está allá.
Ella lo atrae con su vara.
Fui con ella al desierto
y caminamos muy juntos
hacia el espejismo.
Caminamos muy juntos.

canción feliz

Le canto a todos los seres vivientes con raíces,
mientras las flores de todos los árboles
están cayendo, bellamente.

Todos los pétalos han caído
pero todavía no hay fruto.

El mezquite está cubierto de péchitas verdes
y muchos de los chibiritos no caen aún.

Los pitahayos están cubiertos de frutos
y los pájaros rojos carpinteros.
picotean la fruta coloreada hasta dejarla abierta,
Los pájaros rojos carpinteros están felices.

La fruta de la pitahaya está madura.
La paloma pitahayera dice:
"quiero comerla".
Con su pico prueba y liba su semilla y su sabor.

El sahueso nunca tiene fruta.
Cae.
Su esqueleto y raíces todavía al aire se lanza
como cantando una inútil canción y
eso no es bueno.

El viento de improviso llega
cuando el pasto está verde.
Los represos se secan,
todas las hierbas mueren.

La mitad del palo verde por sed está amarillo
y la otra no,
pero el palo verde no cae,
no muere.

El torote está verde,
haré cuatro coritas con sus tallos,
con el tallo más grueso
haré una canasta grande
como una olla.

canción a la corita*

He terminado mi corita.
Ocho días para hacer la mitad;
seis días más para terminarla.
Arriba tiene boca pequeña
la corita.

Ahora que he terminado mi corita
me siento más mujer.
Estoy feliz.

acúnalo

Acúnalo, acúnalo,
acúnalo, acúnalo.
El canasto hace
remar su espíritu.
Acúnalo, acúnalo.

*Corita: canasta.

canción de la víbora

Canto esta canción a la víbora de cascabel
y también la canto a la montaña.
He peleado con los pájaros
y a muchos de ellos he matado.

Grito ahora porque soy feliz.
Mientras regreso a casa
por la vereda danzo.

El pápago canta, silba,
hace mucha alharaca
al disparar su arma.
El pápago danza de lado,
restregando sus costillas
como la víbora de cascabel.
Va estirando y caracoleando el lomo
como la víbora de cascabel.

canción de la gran montaña

Triste,
triste estoy
porque no ha venido la lluvia.

Todos mis árboles y pastos y flores
se están muriendo.

Estoy triste
porque no llueve,
muy triste.
Muchas flores y pastos
y árboles están muriendo.

canción de la cueva

A la profunda cueva de la montaña
Él llega de allá,
de la luz del día,
y se sienta acuclillado,
fuma su pipa, en la oscuridad.

Con su mano sobre el pecho
sentado pasa la noche;
la cueva está iluminada
como si fuera día.

En el día la cueva está obscura.
En la noche la cueva está iluminada,
como si fuera una antorcha
o una luminaria.

canción del buro

Cuando el sol está en lo alto
y quema duro,
el buro se siente acalorado
y busca con otros buros
la sombra del árbol.

Se echa debajo de un palo verde
mientras los otros buros
se tienden, más allá, allá,
bajo la sombra de un árbol y otro,
también palo verde.

canción del arco y la flecha

Dice el arco:
"Estoy solo.
Si estuviéramos unidos
de madrugada saldríamos
a cazar venados".

Dice la flecha:
"Estoy sola.
Si estuviéramos unidos
por la madrugada podríamos
salir a matar venado".

canción del venado

El venado está hambriento
y otea el ramaje
hasta encontrar
un palo verde florecido.

Muerde y traga las hojas verdes
y también las florecillas,
entonces dice:
"he saciado mi hambre,
he mordido y tragado las hojas verdes
y también las florecillas".

Iré a cazar,
iré a cazar venado,
he de matarlo rápido.
La fuerza de mi voz
no llega hasta el venado.
Cantaré grave y él vendrá.

El venado se acerca,
ahora está cerca,
he de matarlo rápido.

canción del coyote

Oteando por ahí
un coyote encontró a otro danzando,
danzando alegre dentro de un círculo de carrizo
y mientras bailaba
con sus garras ocultaba los ojos
extasiado de su propia danza.

Fue entonces cuando el coyote observador
prendió fuego a los carrizos
mientras el otro daba vuelo a su danza.

No pudo ver el incendio
porque con sus garras oscureció la mirada;
a él sólo le importaba la danza.

Resultó que al bailarín
sólo se le chamuscó la piel
pero eso sí:
la danza le quemó la mirada.

canción para la danza del coyote

Con la nariz en la tierra
canta su canción el coyote,
da vueltas y vueltas
cuando está hambriento,
otea el círculo,
danza, brinca, chilla.

Después de chillar
tragacanto y se harta;
de golpe calma su hambre.

Cuando el coyote ha comido
brinca feliz y contento,
danza, canta, chilla de contento.

Busca y rebusca el coyote
una liebre cuando tiene hambre;
luego brinca, danza, chilla, canta,
porque se ha comido una liebre.

Hay veces,
cuando el coyote no encuentra liebre,
vagabundea por las playas,
busca caguama muerta,
camina camina, se fatiga,
corre lejos,
pero no encuentra caguama muerta.

Entonces el coyote busca cangrejos
fuera de su covacha. No encuentra.
Astuto se acerca hasta el remolino arenal de la cueva,
olfatea y ¡zas! —por sorpresa— un cangrejo
con su tenaza se aferra de la nariz
y el coyote brinca sin danza y canto,
pero chilla revoloteando en la arena.

El cangrejo se aferra a la nariz
mientras el coyote chilla.
No puede deshacerse de él.

Vagabundea el coyote por las playas.
A la orilla del mar
junto a unas rocas
encuentra un pulpo y lo muerde,
pero la araña de mar
arroja sus brazos en rededor de su cabeza.
El coyote no puede huir.

Cansado el coyote se aleja,
se va por los montes
donde el sol cae a plomo
con sus rayos calientes,
el sol mata huvaris
arriba se ríe.
El coyote cae al suelo
donde sueña comerse a sí mismo.

El coyote le canta a la culebra
pero ésta no se detiene,
rápidamente huye
y no puede cogerla.

Sólo se queda cantando.

canción del coyote viejo

A la luz de la luna
alegre está el coyote.
Con largo aullido le canta
a la luna mientras danza.

Aún así
la torcaz puede mejor que él
bailotear, brincar, danzar
a la luz de la luna.

Si el coyote viejo
brincara semejante al vuelo
del pájaro
iría muy lejos en su danza.

no tiene cigarro

No trabaja, no tiene tabaco.
¡Quince días que no chupando!
Puro comer nomás,
no chupando.
Pura jaiba comer,
no chupando.
No harina, no frijol,
pura jaiba,
no chupando.

mujer de vida mía

Mujer eres toda mi vida.
Cuando cae la noche
siento que sin ver
no puedo dormir buscando
tu imagen y no te puedo
encontrar.

la orilla del mar

A la dorada playa
llegan sinnúmero de olas
y se deja oír
un canto ritual.*

gritando

Gritando iba gritando hacia el campamento
y gritando, gritando, iba hacia donde iba
gritando y gritando que es un grito claro
y gritando.

*Chapo Barnet

mar

Mar yo he viajado parece que viene el viento
mar yo he viajado se ven las brisas del viento
mar yo he viajado se ven las brisas del viento.

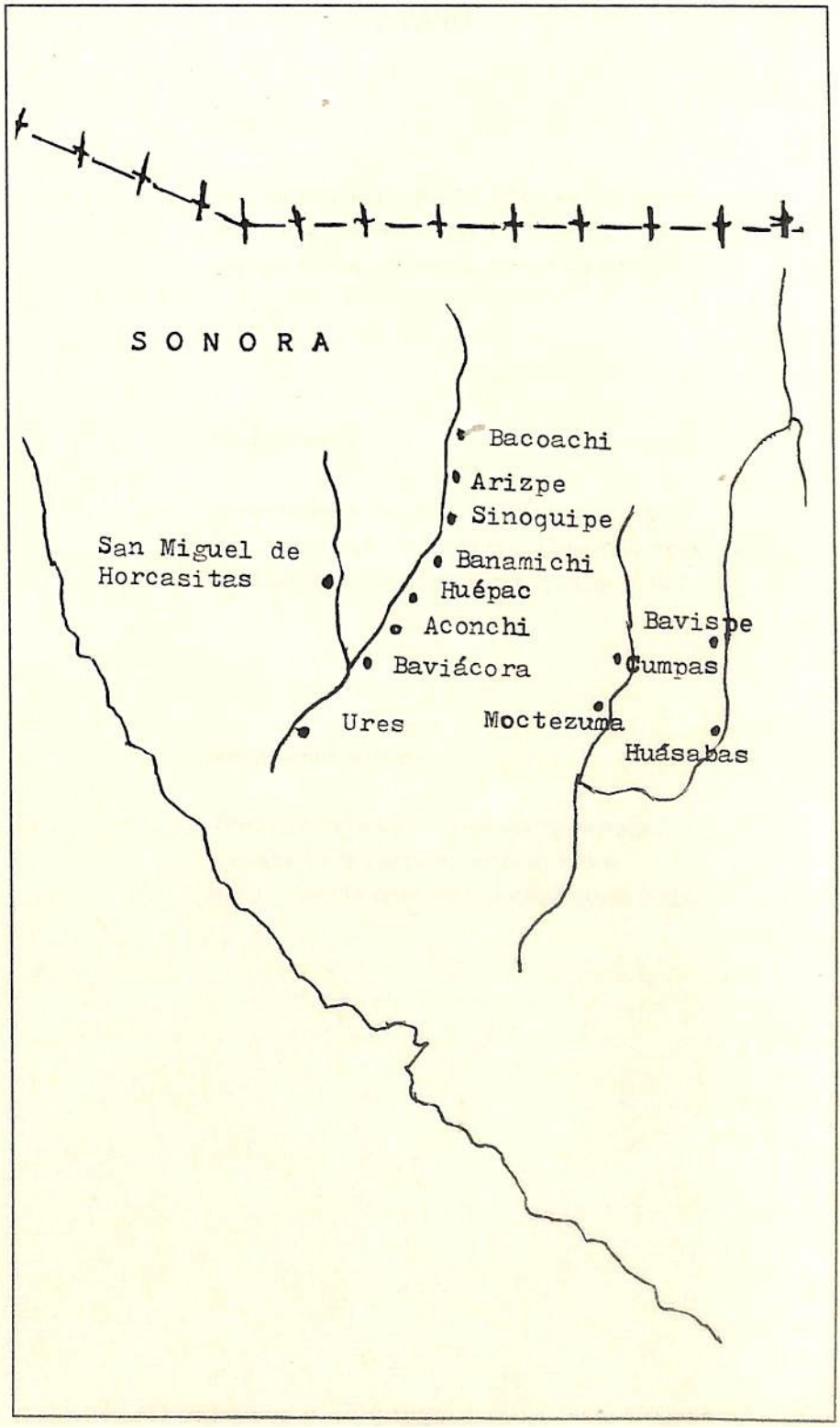
hiiquiimonii

Qumeej, heetoiixa yiin haax heemecxooyom
hiiqueneej hiihiiya quemeej, tolixa yiin tooixa yiini
queneej, queneej quiimaxaat, queneej hiihii

xeepe hancoiicoos

Xeepe yaooiha haay anomosaxoeya seepe
yaooiha haay yaamaxt, hititom hiiya
xeepe yaooiha haay yaamaxxt, hititom hiiya

ÓPATA


SONORA
Bacoachi
Arizpe
Sinoquipe
Banamichi
Huépac
Aconchi
Baviácora
San Miguel de
Horcasitas
Ures
Moctezuma
Bavispe
Cumpas
Huásabas

En la actualidad sería dificilísimo encontrar un ópata genuino, original, de pura cepa, como se dice entre el pueblo, virtud a que esta familia fue la primera en adaptarse a las costumbres y reglas implantadas por los colonizadores. A ellos se debe el apoyo que tuvieron los clérigos para fundar sus misiones, pues se encontraban diseminados por la parte central y oriental de lo que ahora es el estado de Sonora. Fue así como se fundaron Aconchi, Banámichi, Huépaca, Chínipas, Sinoquipe, Babiácora y Cuquiárachi, en la región de Arizpe; Batuc, Tuape, Cucurpe, Tónichi, Mátape y Nácori Grande, en la región de Ures; Moctezuma, Huásabas, Bacadéhuachi, Oputo, Nácori Chico, Cumpas, Bacerac y Bavispe, en la región de Moctezuma; Bacanora, Sahuaripa, Santo Tomás, Pónida y Arivechi, en la región de Sahuaripa.

Los ópatas se subdividían en grupos tales como nebomes, eudeves, tehuis, jovas, tehuimas, sonoras y cahuinahuis. De acuerdo con las noticias vertidas por los españoles, esta familia indígena era "la más dócil y más culta de cuantas aquí había". Se cuenta que eran de baja estatura, de tez bronceada, fuertes, robustos, ágiles y de una resistencia excepcional para caminare. Eran tan honrados como valientes; su educación, en lo que les resta de sus padres, era más bien guerrera que supersticiosa, pues desde sus juegos hasta bailes y cantos, conspiran a ejercer las fuerzas físicas y el ánimo, manteniendo una emulación en favor maneja mejor las armas.

El mestizaje sobrevino con rapidez, sin embargo los individuos que lo forman no han perdido muchas de sus tradiciones prehispánicas, que afloran de vez en vez.

taguaro

Cuervo, cuervo.
Ahí va, suena,
ahí voy,
va a huir
—grita—
ahí voy,
ahí voy,
el cuervo grita.
Va a huir,
grita el cuervo.
Ahí voy.
Grita y canto:
ahí voy.
Grita, que grita,
ahí voy,
que grita mucho,
ahí va.

piedrecitas

Piedrecitas
para el camino
y un saquito de pinole.
Alimento para tu viaje.

Bástenme las piedrecitas,
sólo eso:
no el llanto.

la voltereta

Mañana cuando amanezca
te espero entre los nopales,
allí te diré mi adiós
que me voy para Nogales,
donde todos los soldados
no volvemos generales.

¡Qué le he de hacer
si no te he de ver!

No has de creer
que he de volver,
si dando la voltereta
me encuentro alguna mujer.*

las máscaras

Vairubi está con nosotros,
pintémosnos máscaras
para que empiece la fiesta.
Virisegua nos observa.

*Carlos Aceves

dagui

Jeu, jeu, saba tu,
saba tu, saba tu,
ai, nuni ai,
cuta, saba tu,
ai tu,
a cajina quimú

daño

De las miserias y trabajos
que pasan estos nuestros
enemigos cuando vienen
robando y matando por acá;
causas de todas sus flojeras
y dejamiento,
que si sembraran como aquí se hace
no anduvieran haciendo
tanto daño:
no los mataríamos.

persecución apache

Aquí se libró una gran batalla;
nuestros parientes vencieron
a nuestros enemigos y de estos,
los pocos que salieron con vida,
corrieron como venados
para ocultarse en sus montes,
donde conservaron el recuerdo

de cómo pelean los ópatas.

Aquí vertieron su sangre
nuestros hermanos.
Aquí arrancamos cabelleras
a cientos de prisioneros enemigos,
en este sitio bailamos ante
el padre Sol
con fe y alegría
por el triunfo
que nos dieron nuestros dioses.

Por nuestros dioses,
por el padre Sol
que nos oye, ve y contempla
desde el camino que lleva
al país de los muertos;
te declaro Caballero Tigre,
con el valor necesario
para soportar el hambre,
la sed, el frío,
las largas caminatas
por el desierto,
cuyas arenas van a desgarrar
tus plantas;
tú serás fuerte y bravo
como lo han sido
nuestros padres,
tú verás
como miserables hormigas
a los enemigos
de la nación ópata
y los matarás sin compasión,
para ser digno de los dioses
y del padre Sol
que te sonríe.

duda

¡Quizás dices la verdad!

experiencia

Tres nochadas
enseñan a velar.

el chupilote

Chupilote dile a la aura
chupilote dile a la aura
que ponga al quelele alerta
que ponga al quelele alerta
que al otro lado del río
chiquito, güerito, ahí está una vaca muerta
que al otro lado del río
chiquito, güerito, ahí está una vaca muerta.
Sahui, suhui, suhui
suhui la huata si no
turrú cututú tu tú.
La churea y la zetahui
la churea y la zetahui
junto al comachi peleaban
junto al comachi peleaban
y el chupilote la baba
le caiba y con ansia se atragantaba
y al chupilote la baba
le caiba y con ansia se atragantaba.
Suhui, suhui, suhui,
suhui la huata si no
turrú cututú tu tú.

el quelele

Cuando el quelele murió, oh no, no
murió de una enfermedad maldita.
Volaron los quelelitos
se volaron a los cerros
y no pagaron el entierro, oh no, no.

el apachi y el cumanchi

El apachi y el cumanchi
se jueron a trai amor
y a la mitad de la jornada
se les acabó el pinol.

El apachi y el cumanchi
se jueron a malhoriar
y decían, y decían
oiga amigo, párese ai.
Sébaili bachi tabachi toto jai
Sébaili bachi tabachi toto jai.
El apachi trai un bato
y el cumanchi trai una hoz
yo los miro y ando de priesa
ah, qué gente tan atroz.
E apachi y el cumanchi
por las nochis roban maíz
y los siguen los coyotes
por el maíz que se les cai.
Sébaili bachi tabachi toto jai
Sébaili bachi tabachi toto jai.

el apachi viejo

El apachi viejo
nalgas de aparejo
el apachi viejo
panza de cajón.
ñanga, ñanga, ñañanga,
ñanga, ñañanga, ña...
El apachi viejo
Ahí vienen los indios
se Sahuarainé
y el indio más viejo
se parece a usté.
ña, ga, ñaga, ñañanga...

piricu -sehua

Aino mi jijí durai cu
huanto pírico sehuai
nonórico sun usi.

hue-jerine

An tenanchi tuti mijahui
pa pitani sani minhué.
En la tésota y en el chínota
ah qué escapada me dí, hue-jerine.

babaisani

Babaisani, babaisani
Santa Rosa mi mujer...
Aido naido, baje saido
suni baja le canté
Ja gari jeri cachani
aijari gueri cachani
aijari gueri cachani.

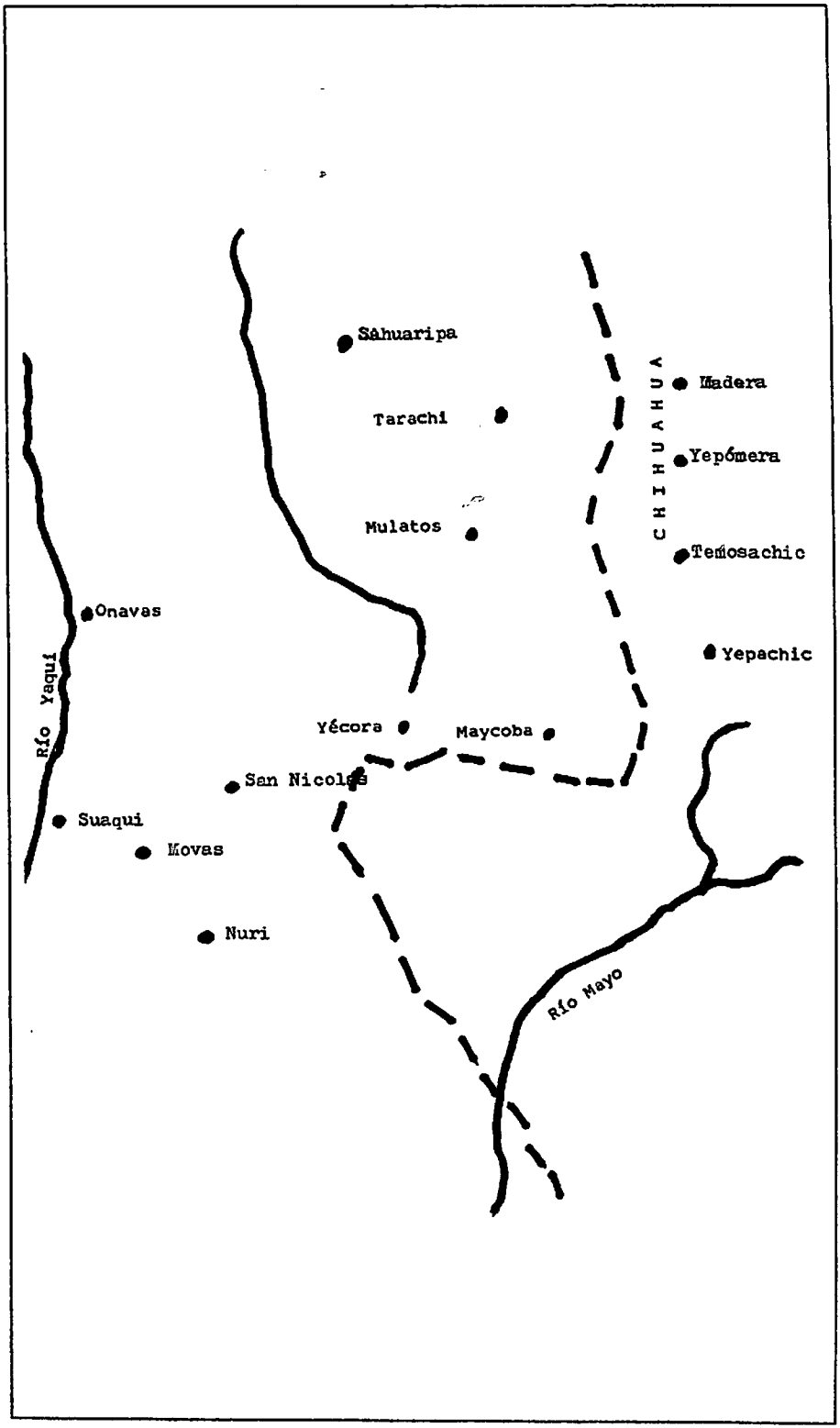
los inditos

Chari nana, chari tohui
hui ti timi, la ia chitota,
tu tu-uli io sen chani
préstame tu jicarilla.
U me contestó la indita
yo no entiendo tu castilla,
y si en algo me necesitas,
háblame en el idioma mía.

Hablado (indito):
"Em po cane cu ne ba-re".
Hablado (indita):
"E-hui tu tu-uli lichi omi".
Cantado (indito):
"Yo quiero una indita
para mi casare
que sepa hacer gordas
para mi tragare".
Cantado (indita):
"Yo quiero un indito
para mi casare
que tenga dinero
para mi gastare".

PIMA
O'oba

Pimería Baja


Sáhuaripa
Tarachi
Mulatos
CHIHUAHUA
Madera
Yepómera
Temosachic
Yepachic
Onavas
Río Yaqui
Yécora
Maycoba
San Nicolás
Suaqui
Movas
Nuri
Río Mayo

Esta familia, de acuerdo con el territorio que ocupaba, se distinguía como Pimería Alta y Pimería Baja. Estos últimos tienen su hábitat en la parte serrana donde se unen Sonora y Chihuahua, en los municipios de Sahuaripa, Yécora, Madera y Temosáchic. Entre otros nombres se les conocía como nebomes. De acuerdo con testimonios dejados por los misioneros, el nombre *pima* surgió porque así respondián ellos al ser interrogados sobre cualquier asunto y significaba no. Los indígenas se llaman así mismos o'oba —la gente— y muchos ancianos afirman que pima es: los que se están yendo.

Los pimas bajos se subdividen en biatos, nebomes altos y bajos. A los primeros se debe el origen de ciudades como Ures, Hermosillo, San José de Pimas, Opodepe y Rayón. A los segundos, pueblos serranos como Nuri, Movas, Río Chico, Onavas, Yécora, Pilares, Maycoba, así como el Quípor, Yepáchic y otros por el lado de Chihuahua.

Margarita Nolasco es contundente cuando afirma: "Viven en chozas y usan petates para dormir. Las costumbres sanitarias siguen siendo probablemente las mismas que en la antigüedad: la eliminación se hace al aire libre, se bañan y lavan en los ríos y arroyos cercanos. El patrón alimenticio es de maíz, frijol. calabaza, carne de caza, frutas, vegetales y semillas de recolección. Sus comidas tradicionales son: hunídyer, o atole, que elaboran con maíz blando, seco y sin azúcar; Wópeted que son tortillas de nixtamal cocidas en agua; bawswáwil, atole de frijol, tostado y molido; huunwáke'i, o tesguino, agua de maíz fermentado y que sirve como estimulante".

Dice también Nolasco que "las curaciones desde tiempos antiguos han sido con hierbas, aplicaciones de manos, canciones y otras pócimas mágicas o simplemente con hechicerías. Es en el terreno de las creencias donde probablemente se conserva más la cultura prehispánica: en las tradiciones se relatan la creación de los hombres, la destrucción del mundo, la creencia en nahuales (ellos no les llaman así). A esto debe añadirse restos de la religión antigua reflejados en otras tradiciones: Fíines, deidad femenina de la lluvia y del rayo o la producción del granizo por un hechicero en una cueva. En general, la ex-

plicación del universo y de los fenómenos naturales, como el fuego, el ciclo de las plantas, o la lluvia, todavía conservan rasgos antiguos".

Los pimas bajos son pastores, pequeños ganaderos y agricultores. Otros son peones o rancheros, que las más de las veces son explotados por caciques locales sin escrúpulos, quienes les pagan sueldos miserables.

sal pronto

¡Sal pronto, sal pronto!
Están bajando los ecos de la noche
La mujer virgen, la mujer no duerme:
vigila, vela toda la noche.

Allí está quebrando un cactu enorme;
pero mis abatidas plumas se levantan
más allá de la cima del monte de La Mesa.

Él hizo sonar las piedras sonantes;
ella escuchó los murmullos, y no pudo dormir.
Y están rotas las uñas de mis pies.

Cayó el ramaje de la noche
tronchando mis plumas cuando pasaba.

sed de lumbre

Debajo del palo amarillo
la flor de la vinomara
hace de leche y aroma mis pechos.

Alzaré mi canto
de pétalos fragantes
para escanciar tu sed de lumbre,
cervatillo.

y no...

Arriba de aquel árbol
estaba parado un búho,
alguien lo quiso bajar
y no púo...

los tomochis

A esos indios del Tomóchic
yo los quiero,
porque saben morir en raya,
todititos murieron
en la playa
combatiendo al Once Batallón.

Salieron los indios pimas
peleando de tres en dos,
todos a una voz decían:
—¡Que viva el poder de Dios!
y que mueran los del Once Batallón.

Salieron cinco tomochis
peleando de tres en dos...

ahí vienen

Ahí vienen los maderistas
por el lado de Baduri;
espero en el Santo Niño
que no ha de ser como dicen.

cirio

Crece y crece
y su caída
es igualita
al caerse de la vida.

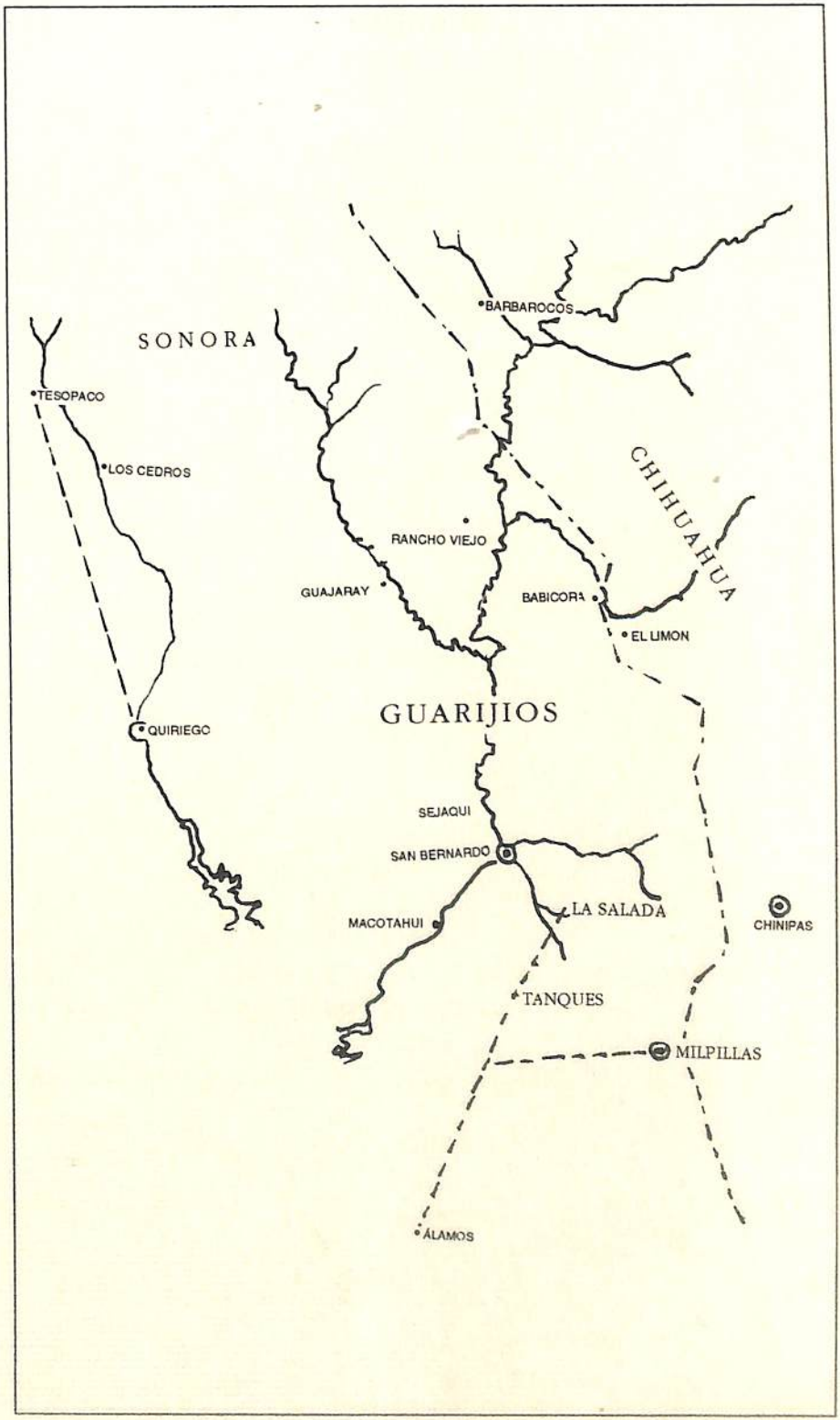
sahuaro

De día
como de noche
eres
sombra.

encino

Yo te conocí
de niño
con tus raíces
sin tiempo,
como los recién
nacidos.

GUARIJÍO


SONORA
TESOPACO
LOS CEDROS
QUIRIEGO
BARBAROCOS
CHIHUAHUA
RANCHO VIEJO
GUAJARAY
BABICORA
EL LIMON
GUARIJIOS
SEJAQUI
SAN BERNARDO
MACOTAHUI
LA SALADA
CHINIPAS
TANQUES
MILPILLAS
ÁLAMOS

Habitan en la parte alta de la Sierra Madre Occidental, junto a las márgenes del Río Mayo. Se encuentran diseminadas en comunidades pequeñísimas, casi incomunicadas entre las estribaciones montañosas de los municipios de Álamos y Quiriego. Esta primitiva sociedad tiene como centro el poblado de Babícora, en los límites con Chihuahua. Por allá, lugares como Saúz, Gocojaque, Charajaqui, Cuchuhueri, Aquinavo, Tepara, La Junta, Mesa Colorada, Setajaqui, Satajaqui, Guajaray, Guamúchil, Burapaco, Macoyahui, San Bernardo, La Salada, Los Tanques, etcétera.

Viven en grupos de cuatro o cinco familias, parientes entre sí. Los hombres son fuertes, de estatura regular. Las mujeres de rasgos hermosos. De fina piel, pero resistente a las inclemencias de los duros inviernos.

Sus casas son chozas de carrizo, con lodo adherido a sus paredes. Techo de palmilla. El escaso mobiliario consiste en una mesa rústica, sillas de madera burda, así como petates. Su dieta se basa, principalmente en maíz y frijol.

Una de sus fiestas tradicionales es de carácter propiciatorio en advocación a San Isidro Labrador. Entonces bailan, cantan y beben sotol. Celebran también los casorios y las velaciones mortuorias.

Durante el gobierno federal de Luis Echeverría y el estatal de Alejandro Carrillo Marcor recibieron atención y ayuda. Se abrieron entonces dos ejidos. COPLAMAR estableció convenios aún vigentes.

Por muchos años fueron explotados por caciques latifundistas utilizando su fuerza de trabajo como peones.

el pájaro azul

Tiene el pájaro azul
un canto calmo y alegre
se oye por todo el monte
por entre los pinos y las rocas.

Tiene el pájaro azul
un canto calmo y alegre,
se oye por todo el valle
por entre las aguas del río.

Tiene el pájaro azul
un canto...

canto de la avispa

Allá en lo limpio, allá en lo limpio
la avispa despacito la va arrastrando
a una tarántula a una tarántula muerta
la va arrastrando a una tarántula chiquita
muerta despacito despacito la lleva arrastrando
una tarántula chiquita la avispa la lleva a su cueva
cuando la puso en lo limpio anduvo alrededor
de la tarántula chiquita mató una tarántula
chiquita la avispa.

la iguana

Viene la iguana saltando,
salta que salta la iguana
por entre las piedras
del río.

Viene la iguana brincando,
brinca que brinca la iguana
por entre el caserío
Guarijío.

canto del lobo

Arriba por la falda del cerro va caminando
por la falda va caminando por la falda
va caminando triste está aullando el lobo triste
está aullando el lobo por la falda va caminando
va caminando mató un mulito el lobo mató a un mulito
el lobo anda alrededor del mulito muerto anda aullando
un mulito chiquito dejó muerto por la falda
va aullando donde está el mulito chiquito
donde lo dejó muerto
los zopilotes blanquean las puntas de las alas
blanquean las alas allá por la falda los zopilotes
están dando vueltas están sentados en el suelo
donde está el mulito chiquito muerto.

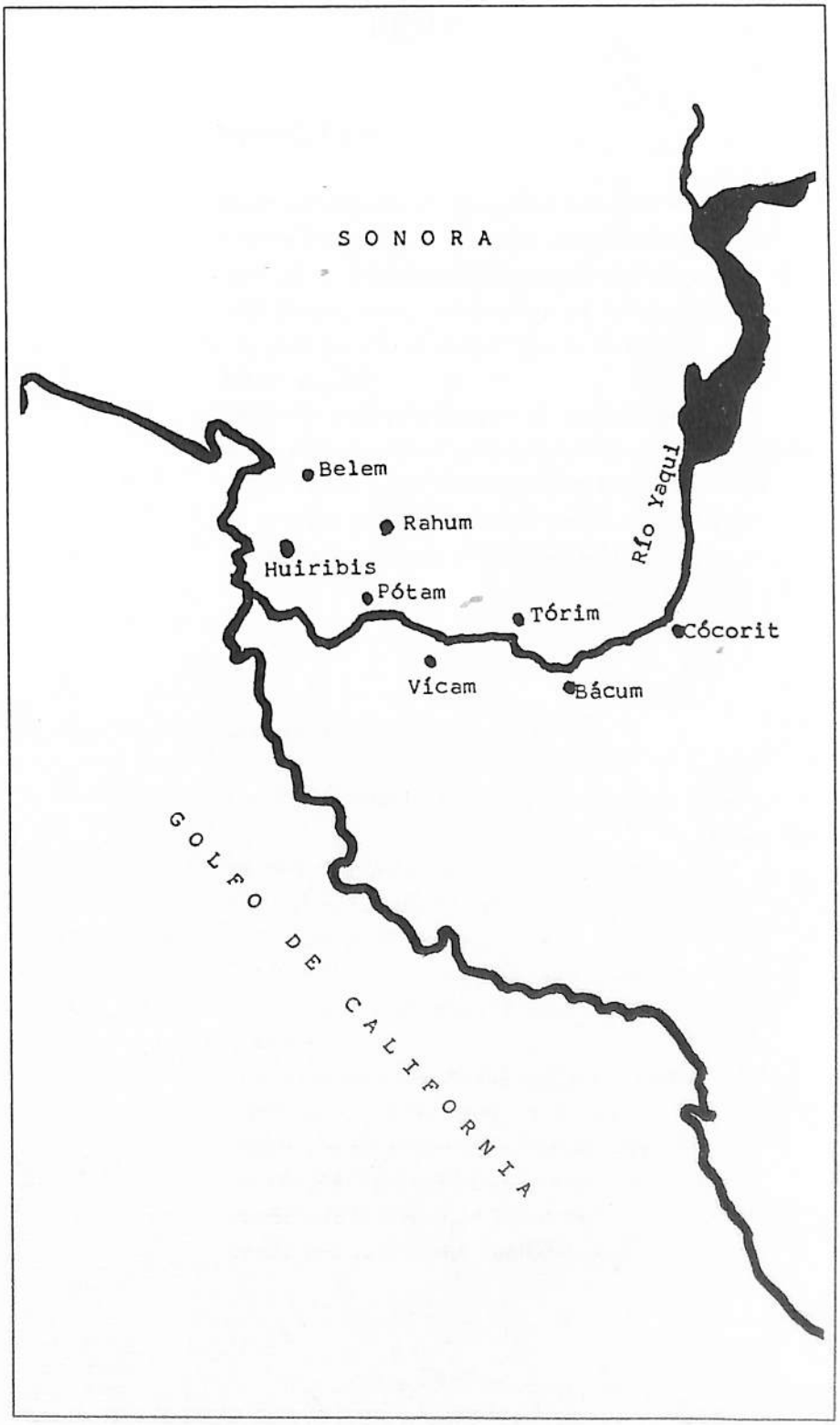
canto del saúz

La punta del saúz, la punta del saúz está donde
está la Santa Cruz en la orilla del patio está parado
en el patio donde está la Santa Cruz, en la orilla
está parado para donde está el sol está el sauz
allá está parado el saúz, la flor blanca está
blanqueándolo
despacito están cayendo en el viento despacito
están cayendo con el viento despacito están moviéndose
con el viento en el patio donde está la Santa Cruz
en la orilla en la orilla donde está la Santa Cruz
por la orilla están las flores cayendo.

canto del pájaro chichalo

Chichalo, chichalo se van a pistear en medio de la
/ Santa Cruz
en medio de la Santa Cruz lo van a poner
alrededor van a andar donde esta la Santa Cruz
en la olla van a tomar el batari.
Por la orilla donde está la Santa Cruz
van a andar alrededor de la Santa Cruz
Está bailando
el dueño del chichalo es mi papá, qué triste
qué triste están cantando en el camino
viendo por el camino están nallutiando
viendo por el camino están nallutiando
donde está la olla están bailando
donde está la olla están bailando.

YAQUI


SONORA
Belem
Rahum
Huiribis
Pótam
Tórim
Río Yaqui
Cócorit
Vícam
Bácum
GOLFO DE CALIFORNIA

El padre Andrés Pérez de Ribas dejó escrito que los *hiaqui* eran "más bien agestados en hablar alto y con brío, singulares y grandemente arrogantes. Cara larga y un tanto angosta, nariz aguileña, ojos regulares de color negro o café, pelo negro, lacio y muy abundante, lampiño de las mejillas, pero con bigote y barba bien poblada en el mentón, cejas gruesas y bien delineadas, son altos, delgados, musculosos, muy esbeltos y de porte altivo, reflejando el orgullo de su raza. El color de su piel es obscuro-cobrizo. Las mujeres también son muy altas y ágiles las muchachas y gruesas las señoras con hijos". Buena radiografía, porque sigue siendo la misma.

Hay diferencias entre los otros grupos étnicos y los yoremes yaquis, por ejemplo, aquellos son valientes, pero no belicosos ni agresivos; son afables y dispuestos al trato con el yori; y el yaqui no, es desconfiado, arrogante y altivo. Aquellas tribus aceptaron convivir y mezclarse con el yori, el yaqui aceptó convivir con el yori, pero no mezclarse, salvo excepciones particulares a lo largo de los siglos. Por otra parte, aquellas perdieron casi totalmente su organización política, el yaqui la ha conservado intacta, con todos sus cuerpos, jerarquías y autoridad, ampliada por los misioneros, igual que sus tradiciones y costumbres, éstas con ligeras modificaciones impuestas por la convivencia con el yori; pero han continuando siendo tradicionalistas en sus costumbres y en su religión, conservan la unidad tribal, sus pueblos primitivos con sus respectivas organizaciones políticas y comunitarias. Son ocho los pueblos yoremes y, cada uno en particular, tienen su gobernador, el secretario de éste, su capitán, temastianes, etcétera, lo que se observa, incluso en los dos poblados yaquis de Arizona.

Los yaqui habitan en el oriente de la entidad, en el valle del mismo nombre. Las fronteras de su territorio son: al norte el Valle de Guaymas, al sur el Valle del Mayo, al este la Sierra Madre Occidental y al oeste el Golfo de California. Sus pueblos son ocho: Pótam (Tuza), Cócorit (Chiltepín), Ráhum (Algo sobre el agua), Vícam (Punta de flecha o Jicote), Tórim (Rata) Bácum (Agua estancada), Belém (Cuesta abajo) y Huírivis (Huitlacoche). Cuando dieron entrada a los misioneros, estos

pusieron esos mismos poblados a la advocación —en el mismo orden— de la Santísima Trinidad, Espíritu Santo, la Asunción, la Natividad del Señor, San Ignacio, Santa Rosa, San Miguel y Santa Bárbara.

Los indígenas mezclan la religión católica con sus ritos propios, ancestrales, prehispánicos. Consideran su patrona a la Virgen del Camino. Las actividades de tipo religioso ocupan gran parte de su tiempo; existe una estructura base de todo movimiento ceremonial del grupo. Dentro de las principales celebraciones están la cuaresma y la Semana Santa, que se realizan con la mayor suntuosidad. Muchos actos de carácter religioso son efectuados durante los acontecimientos político-sociales y familiares. Toda la población yaqui pertenece a grupos y organizaciones religiosas y participa sea como danzantes, rezanderos, etcétera, en las actividades de la iglesia.

Los *maistros* son la máxima autoridad y los encargados del templo; hay también personajes de menor investidura. Los yaquis encuentran dentro de la danza, la música, los poemas y cantos la oportunidad de divertirse y cumplir con sus tradiciones. Las danzas más importantes son las del *venado*, el *pascola*, el *coyote*, los *matachines*, y los *chapayecas*. Para la organización de todas las festividades se cuenta con un grupo de fiesteros, quienes son los encargados de formar grupos de músicos, danzantes, escenógrafos, etcétera.

Las danzas yaquis manifiestan conceptos religiosos y también son portadoras de hechos jocosos, recuerdos, cosas de la vida, actitudes de los animales, etcétera. La música se toca con instrumentos tradicionales como el tambor de agua, las sonajas, los cinturones de pezuñas de venado, tenábaris, que son capullos de mariposa con piedrecitas dentro, y raspadores. Agregan también elementos hispánicos, como guitarras y violines.

Los yaquis se inconformaron varias veces y se sublevaron en contra de lo que ellos consideraban atropello. Sus líderes fueron hombres de temple y convicciones; en su momento, cada uno de ellos respondió como debían hacerlo. Se recuerda a Ignacio Juzacamea, mejor conocido como Juan Banderas; José María Leyva, alias Cajeme; Juan Maldonado con el apodo de Tetabiate; Luis Bule, Ignacio Mori, Luis Espinoza y Luis Matus. Porfirio Díaz en un acto de infamia deportó a muchos a Yucatán y Quintana Roo, pero con la misma intuición de los gatos volvieron a su lugar de origen, burlándose de sus

cancerberos. Su refugio siempre fue y ha sido la Sierra del Bacatete.

Por fin, en 1939, Lázaro Cárdenas les hizo justicia, otorgándoles legalmente 489,000 hectáreas, que eran las suyas. Así se puso fin a los levantamientos guerrilleros. Aún se les explota, pero no tanto, porque no se dejan.

juramento

Para tí no habrá ya sol,
para tí no habrá ya noche,
para tí no habrá ya muerte,
para tí no habrá ya dolor,
para tí no habrá ya calor,
ni sed, ni hambre, ni lluvia,
ni aire, ni enfermedades, ni familia...
nada podrá atemorizarte.
Todo habrá concluido para ti
excepto una cosa
el cumplimiento del deber
en el puesto que se te designe.
Allí quedarás para la defensa
de tu nación, de tu pueblo,
de tu raza, de tus costumbres,
de tu religión.

¿Juras cumplir con el mandato divino?

Los oficiales yoremes responden

¡Ehui!

cantos de la danza del venado

El venadito, el venadito,
el venadito de noche
va saliendo,
ya no juega el agua
ni la flor.

De noche salí al mundo

hermanito,
pero no vi la noche
y me fui hermanito,
ya no juega el agua
ni la flor.

No vi azulear la nube
en el cerro
y me fui hermanito,
voy siguiendo la flor.

De día me fui con la brisa
y de verdad que me gustó
hermanito,
me gustó la brisa.

la cornamenta

¡Qué fortuna para mi ser ciervo!

Alegre voy por las colinas
trotando entre tanta flor,
tantas espinas.

Ya mi cornamenta, pálida de luna,
se levanta al viento en espera del sol.

agua de las flores

El venadito quiere salir.
¡Qué le hace que salga!
Trío de puntas tiene
en sus cuernitos,
tres en cada asta
y está jugando
en el agua de las flores.

flor en el cuerno

¡Venadito, venadito,
ven y ráscate el espinazo,
sácate un ojo blanco!

Tiene el venadito
una flor en el cuerno
como un florero.

el coyote

Vámonos, hermanito,
a donde el 'hínama' coyote
está aullando.
Alla está floreciendo,
el bosque florece.
La flor del venadito
está brotando.
Ellos fueron muertos
donde él murió,
allá donde está aullando,
en el bosque encantado.

Vámonos, hermanito,
a donde el 'hínama, coyote
está aullando.

el pitahayo amarillo

Hermano, hermano, hermano,
¿dónde está tu pitahayo amarillo?

Se ve floriando hermano,
allá en medio de las plantas.

A la salida del sol,
debajo del cerro
el pitahayo amarillo
se ve floriando allá,
mi hermano.

flor de confitura

Voy andando entre las flores
de la sierra y ellas
se estremecen a mi paso.
Allí,
andando entre las flores
que juegan.
Aquí,
andando entre las flores,
se estremecen.

tabachin

Vimos a esa flor
buscando a otra
flor distinta.
Es un árbol que ama
la luz del día.
Es un árbol
que le gusta
a la lluvia solitaria.

los habitantes del bosque

Las flores que pueblan
el bosque están reposando.
Allá, bajo la luz,
por donde él se fue,
todo el armamento
ardió.

el tejón

¡Ay! ¿Quién es el tejón
encantado erguido
en el llano encantado?
Esta luz del mundo
luchando con el suelo
que se ve hasta abajo.
Allá, erguido
en el confín del llano.
¡Ay! ¿Quién es tejón

encantado erguido
en el llano encantado?

tenabari

La flor
del capullo suena:
"silolo'o"
en medio del bosque
donde las flores juegan.
Un árbol
tiene en la cima una flor
muy tierna que así suena.

canción del venado

El venado está hambriento
y otea el ramaje
hasta encontrar
un palo verde florecido.

Muerde y traga las hojas verdes
y también las florecillas,
entonces dice:

"He saciado mi hambre,
he mordido y tragado las hojas verdes
y también las florecillas"

Iré a cazar,
iré a cazar venado,

he de matarlo rápido.
La fuerza de mi voz
no llega hasta el venado.

Cantaré grave, más grave
y él vendrá.

El venado se acerca,
ahora está cerca,
está muy cerca:
he de matarlo rápido.

bura bampo

¿Quién está muerto?
El venado.
¿Quién está muerto?
el venado.

La flor está muerta
el venado está muerto
en el árbol.

el coyote

El coyote con su grande
panza le tiene miedo
a ese arco.
Ladeado se va corriendo
el coyote.

canto del pájaro cucú

¿Dónde tomas agua maravillosa,
pájaro Cucú?
¿Dónde tomas agua maravillosa,
pájaro Cucú?
Por aquí
debajo de los cerros maravillosos,
tomo agua,
pájaro Cucú.
En los lugares donde hay agua cristalina,
tomo agua,
pájaro Cucú.

la luz azul

Aa mira alrededor
la luz azul allá afuera
allá arriba hacia la luz azul.

Aa de aquel lado
hacia nosotros, cómo camina
de aquel lado.

la flor de la varaprieta (1)

¿Cómo es la flor de la varaprieta?
Ahí en medio del monte
donde juegan las flores
hay muchas de color blanco:
así soy yo,
la flor de la varaprieta.

la flor de la varaprieta (2)

Una flor que el hombre
respeta,
pero no el viento del día
es la flor de la varaprieta.
De ella salió y creció
el movimiento del agua.

El tecolote al mundo habló
pero no el viento del día,
cayendo otra vez la noche
y agitándolo hacia arriba
lejos se fue silvando el cóndor:
¡Vamos hermano a despertar
al venadito,
que lo quieren matar!

Ramificada afloró la varaprieta:
donde cae su flor
brota el trío de astas
del venadito.

Este día la brisa
de verdad me gusta:
¡Vamos hermano,
vamos para allá
a extasiarnos,
vamos, hermanito!

Tiene de noche miedo
el venadito al cóndor.
En el monte me escondí
queriendo apresar
la flor del agua.
¿Y tú hermanito,
en dónde estás

que no me miras?

En el fluir de las aguas
la tortuga se orina;
ahí en la corriente
la hojarasca estancó su paso
hasta que el fin llegó
el hombrecito de la flor.

Salí del agua hacia el mundo
montado en el gris de una nube
y desde allá vi
el trío de tus astas:
te encontré y te perdí,
hermanito,
en la hojarasca.

¡Te pido me lleves
contigo, hermanito!

juanita vaquera

Juanita Vaquera fue al rancho
por una vaca y con un toro volvió.

Ay, ella está jugando
con una hermosa y blanca flor.

¿Y qué caballo llevó?
Una fogosa mula prieta llevó.

Ay, ella está jugando
con un hermosa y blanca flor.

¿Y qué silla, montó?
Un caparazón de caguama montó.

Ay, ella está jugando
con una hermosa y blanca flor.

¿Y qué riendas utilizó?
Las de una culebra negra utilizó.

Ay, ella está jugando
con una hermosa y blanca flor.

¿Y qué reata se llevó?
Una víbora sewata se llevó.

Ay, ella está jugando
con una hermosa y blanca flor.

¿Y por espuelas qué usó?
Cabezas de camaleón usó.

Ay, ella está jugando
con una hermosa y blanca flor.

¿Y por chaparreras qué utilizó?
Un cuero virgen de venadito utilizó.

Esos son los decires
de dos o tres
hermosas y blancas flores
que están aquí.

juanito

No era Juanito,
se equivocó.
Miré fuera del hoyo:
no era Juanito,
se equivocó.
No es mi gavilán
aunque el alazo
sonó y tronó,
no es mi gavilán.
No es mi tecolote,
se equivocó.
A las orillas
de un bordo dice
ku ku ruk:
no era tuza
se equivocó;
a las orillas
de un bordo dice
kisok kisok:
no era tuza
se equivocó,
no era ardilla
se equivocó,
no era Juanito
se equivocó.
Cruzó las manos
y le lloró a Dios.

la vinatera

No te duermas vinatera
que estoy tomando yo,
que estoy tomando yo
no te duermas vinatera.

Dos centavos tengo yo,
cincuenta te voy a dar,
cincuenta te voy a dar
aunque dos centavos tenga yo.

Ahí está la mula prieta
móntala y pasea
móntala y pasea
para eso está ahí
la linda mula negra.

mi tonto amor

No te nupcies mi tonto amor
que a la tierra que te guste
habré de llevarte yo.

A la tierra que te guste
habré de llevarte yo,
no te nupcies mi tonto amor.
Así nomás nos vamos por el mundo
montados en una mula negra,
en la mula negra montados
así nomás nos vamos por el mundo.

No te nupcies mi tonto amor
que a la tierra que te guste
habré de llevarte yo.

A la tierra que te guste
habré de llevarte yo,
no te nupcies mi tonto amor.

marcelina

Vámonos Marcelina
porque ya estás borracha,
vámonos para el pueblo
de Bácum, vámonos.

Vámonos para estar
en la víspera
de la Candelaria.

Ay, en el pueblo de Seéri
anda borracha Marcelina,
aquí cerca de Bácum,
donde da vuelta el río.

Me caes Marcelina
aunque andes borracha,
porque me cuadras
te tengo en el botamotal
tierno y verde;
harto me gustas Marcelina,
pero andas borracha.

Tenemos dinero
y debemos ir a pagar la manda.

Ay, en el pueblo de Seéri
anda Marcelina borracha.

Ya vámonos Marcelina,

para el pueblo de Bácum
vámonos,
hay que pagar nuestra manda.

Tenemos dinero,
andamos calzados,
vámonos ya a la fiesta
de la Candelaria.

Vámonos Marcelina, vámonos,
porque ya andas borracha.

flor de capomo

Trigueñita hermosa, linda vas creciendo
como los capomos que se encuentran en flor
y yo chiquitita te ando vacilando
te ando enamorando
y por eso vengo a ti.
Mañana pasado si llego a tu casa
y te ordenan pongan una silla pa'mí
tú mi chiquitita no finjas vergüenza
pa'que tu mamá nada malicie de ti
y yo chiquitita cuando tomo vino
siento tantas ganas de contigo platicar
porque chiquitita yo ando enamorado
y me ando paseando por eso vengo aquí
y yo chiquitita te ando vacilando
te ando enamorando
y por eso vengo a ti.

gente de la noche

Gente de la noche
aunque nada les han hecho
ellos van murmurando lastimeramente
nocturna, gente nocturna.
Por ahí yo en el encantado mundo nocturno
apreciado, cubierto de flores
soy más humano.
Aquí, nosotros, donde el agave del mezcal
está como agave de mezcal
juntos encontraremos.

Y tú eres un encantado buitre negro encantado
y tú eres un encantado guajote buitre encantado
aquí nosotros, donde está el palo blanco
juntos encontraremos
juntos hablaremos de este animal.

Sin querer morir
escapando a través del desierto.

mi burro y yo

Buruta ne kabaeka
mechau nee siika
lauti ne weyeka
jiba ne mechau
ne yeebijnee.

Montado en burro
voy a la luna
caminando despacio
siempre a la luna.
Neechi into buruta

televisonpo e nee
Bitnee.

A mí y al burro
en televisión
nos verás.

antes que hubiera Yoris

Hacíamos fiestas mejor que ahora
mataban montaraces animales
cocíanse raíces, frutas vegetales,
todo muy listo a la hora.

En movimiento la cocina
hirviendo péchitas de mezquites
varias ollas cociendo quelites
nada de trigo ni de harina.

Cenaban los músicos y pascolas
y también el venado bullicioso,
el gentío por ver ansioso
se empujaba como olas.

Charlan, ríen, sigue el mitote.
Un yoreme rinde su amor,
sentado canta, toca su tambor.
Tres indios bailan *El coyote.*

Muy aparte los matachines
enflorados causan tal alegría
ejecutan la danza con maestría

al compás de los violines.
Cada grupo en su destino
honraban así a su religión,
cumpliendo con devoción
no usaban entonces el vino.

Antes que el gran Tetabiate,
antes que Chemali Cajeme.
En el cerro del Omteme
libróse duro combate.
Promovido por guachupines
sin conseguir pronto sus fines
por la flecha de carrizo.

Que mandaban mis yaquis centeros
respondiendo al rugir de los cañones
que tenían aquellos bribones
invasores y crueles extranjeros.
Al Otancagui le hacemos reverencia
todos los yaquis como yo,
porque allí se peleó
día y noche con preferencia.

A todos esos que vinieron
se les dio su merecido,
más de alguno quedó herido
y todos más se murieron.*

bienvenida

Más contento que nunca ahorita
por tu venida señor presidente

*Ambrosio A. Castro

alegres por el deseado presente
de gozo nuestro ser palpita.
Agradecemos todos tu visita.
Albada tu grande prudencia
que enaltece tu grande excelencia
al indio no muestra orgullo
gustoso le entregas lo suyo
eres hombre de limpia conciencia.*

te quiero

Es tan difícil quererte
y sin embargo te quiero,
te quiero sin palabras,
sin besos, sin caricias,
te quiero solamente,
te siento sin tenerte,
a todas partes te llevo
y te veo en las estrellas,
en las olas y en el cielo
y sin embargo te quiero.
Eres el viento, la lluvia
y hasta el agua que bebo,
que difícil es quererte
y sin embargo te quiero,
te quiero solamente.
Estás tan lejos, tan lejos
y eres tan imposible
y sin embargo te quiero.**

*Ambrosio A. Castro

**Santos García Wikit

maría luisa

María Luisa vivía
en el pueblo de Beena,
Dicen que se fue para Guaymas,
dicen que se fue en un barco verde.
María Luisa,
dicen que el día sábado
fue a casarse.
El día domingo regresó casada.
El domingo la llevaron a pasear;
a los álamos verdes
la llevaron a pasear.
En la punta de la ramada
puso una silla
allí se sentó a desatar sus trenzas
y empezó a peinarse.

¿Después que te trences
pónle listones.
Después que te pongas
los listones
aviéntalos para atrás,
avienta para atrás tus trenzas
y vete si estás bonita!*

guerra de capetamaya**

Guerra de Capetamaya
cómo la tengo presente,
guerra de Capetamaya

*Santos García Wikit

**Rescate de Juan Ramón Moreno, del pueblo de Granados.

cómo la tengo presente.
Deja de esos pobres inditos
trabajar tranquilamente.

¡Ay, es verdad! ¡Ay, libertad!

Dicen que ya viene el Once
a apaciguar el Estado,
dicen que ya viene el Once
a apaciguar el Estado.

Y Cajeme les responde:
"Madrugando no hay cuidado;
yo no les entriego el río
manque muera fusilado".

¡Ay, es verdad! ¡Ay, libertad!

Ven a Guaymas o Hermosillo
o en el centro del Estado,
ven a Guaymas o Hermosillo
o en el centro del Estado.

Carbó le escribió a Cajeme
que entrarían en tratado,
Carbó le escribió a Cajeme
que entrarían en tratado.

¡Ay, es verdad! ¡Ay, libertad!

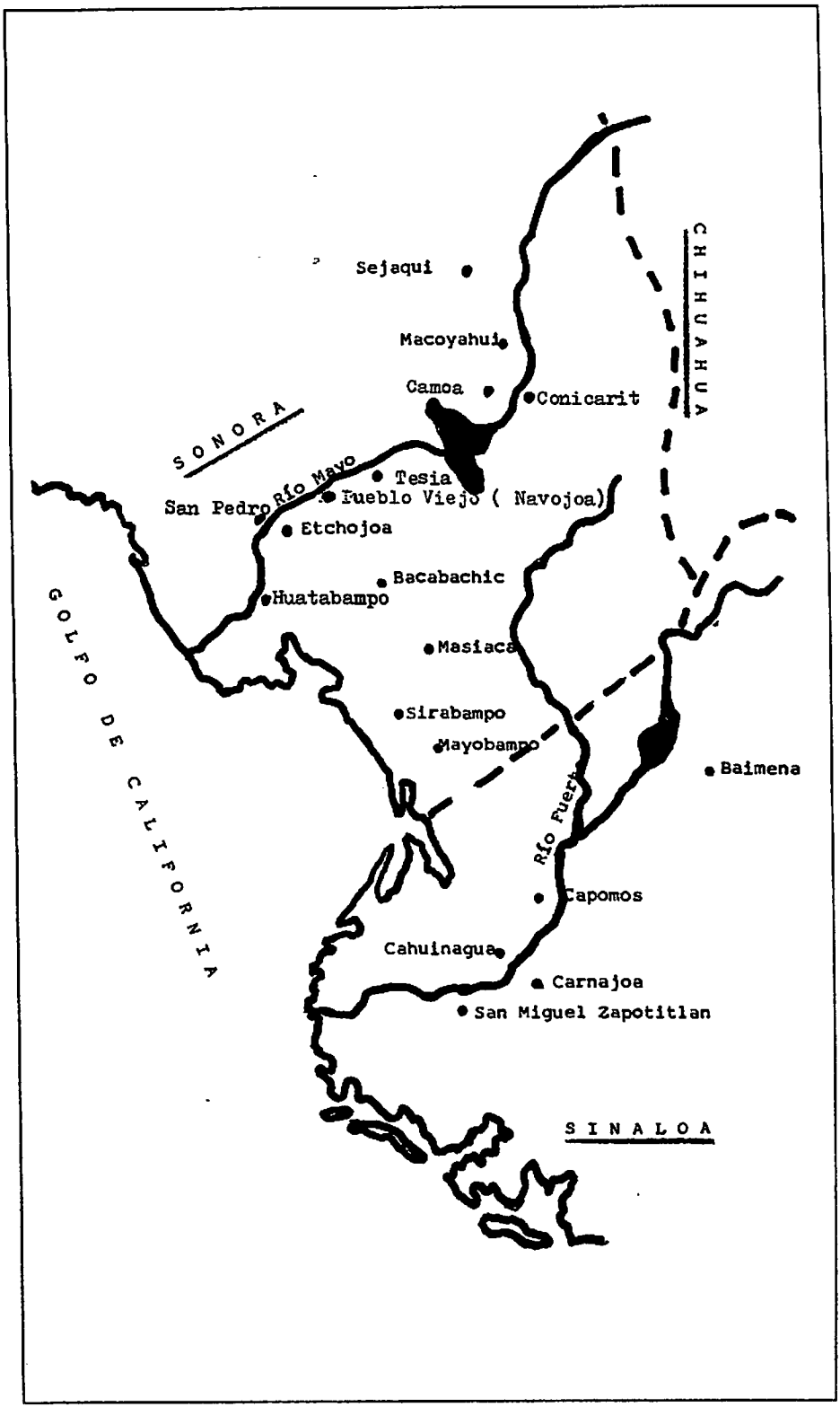
Dicen que Cajeme es muerto,
¡Mentira, no es muerto, no!
Si Cajeme hubiera muerto,
ya me hubiera muerto yo.

¡Ay, es verdad! ¡Ay, libertad!

A Wilfrido lo mataron
en el Agua e'los Otates,
a Wilfrido lo mataron
en el Agua e'los Otates,
por andar curando enfermos
heridos de Tatabiate.
¡Ay, es verdad! ¡Ay, libertad!
Guerra de Capetamaya...

SONORA-SINALOA

MAYO


Sejaqui
Macoyahui
Camoa
Conicarit
CHIHUAHUA
SONORA
Río Mayo
Tesia
San Pedro
Pueblo Viejo (Navojoa)
Etchojoa
Bacabachic
Huatabampo
Masiaca
Sirabampo
Mayobampo
Baimena
GOLFO DE CALIFORNIA
Río Fuerte
Capomos
Cahuinagua
Carnajoa
San Miguel Zapotitlan
SINALOA

Los mayos son muy afines a sus vecinos yaquis, en cuanto a tradiciones y forma de entender la religiosidad. Sin embargo, hay diferencias; por ejemplo, ambos hablan el cahita, pero su expresión es diferente: en el yaqui es cortante, contundente, en cambio en el mayo es suave, delicado y poético. Cambia el tono, la expresión y hasta los gestos. Y eso se nota en sus poemas, sus cantos.

Esta familia es pacífica. Cuando llegaron los españoles no los guerrearon sino que se aliaron colaborando en todo con ellos.

Los mayos son de mediana estatura, robustos y bien conformados, inteligentes y laboriosos. Aptos para brindar simpatía y solidaridad. Muchos de ellos se han unido a los yoris, resultando un mestizaje muy especial, gratamente identificable.

Destacan en valentía. Hay que recordar cómo apoyaron a Álvaro Obregón cuando fue jefe militar durante el constitucionalismo. A ellos se debieron muchos triunfos de la Revolución.

Habitan en las márgenes norte y sur del río Mayo en Sonora, sus pueblos son: Macayahui, Conicarit, Camoa, Tesia, Pueblo Viejo (Navojoa), San Ignacio, Courimpo, San Pedro, Etchojoa y Huatabampo. En Sinaloa junto al río Fuerte; la comunidad más importante es San Miguel Zapotitlán.

Entre sus fiestas tradicionales son importantes, la Semana Santa; el Bajitua (Tomar el agua), en que se inician los nuevos 'fiesteros; el seis de mayo; San Juan, el 24 de junio y la del Jísuma (Fiesta de amarre, el 24 de diciembre). Intervienen los pascolas, venado, coyotes y matachines. Cabe resaltar que en la danza del venado el ejecutante baila con el torso cubierto con una camisa de manta, además de que no se mata al cervatillo.

Los mayos viven de la agricultura y de pequeñas industrias, como el tejido de sarapes de lana en telares primitivos, sombreros de palma, guaris y de la curtiduría. También fabrican muebles con varas de árboles blandos, a lo rústico.

La música y sus cantos son de una delicadeza muy original. Las voces primitivas las entonan durante la *Danza del venado*. Inter-

pretan también canciones de los yoris o corridos compuestos por ellos mismos en castellano. Los cantan a dúo con guitarra o a capela. Ellos se las ingenian para demostrar que en eso se la saben de todas, todas.

danza

Tocando está el tamboril
en la explanada.
Baja del cerro la gente.
La cruz a la mitad del patio
se yergue aromada
por el aire florido
y quemado de las fogatas.

Ya los matachines danzan.

tu sed de lumbre

Debajo del palo amarillo
la flor de la vinorama
hace de leche y aroma mis pechos.

Alzaré mi canto
de pétalos fragantes
para escanciar tu sed de lumbre,
cervatillo.

la chuparrosa

Hermosa la chuparrosa
que vuela y se agita distante;
hace alas por llegar a besar
la palidez de las flores
del romerillo que han reventado
en el arroyo.
Hermosa la chuparrosa
que quiere besar

las blancas flores del romerillo.

los patos

Revolotean los patos
en la orilla del agua.

En la casa de los blancos
alistan el veneno para cazarlos.

Detrás de los sauces
una voz solitaria
a los patos les llama:
es el viento
que a su blancura les pone alas.

capullo de mariposa

Suspendido en la rama
en blanco capullo
se agita al ritmo del viento
en el bosque,
mientras en otra rama
se agitan las flores.

la lluvia

Buena la lluvia;
cayó la lluvia
y crecerá el río.

Las calabazas estarán
maduras para fines de verano.

Fruta tendrán los uvalamos
junto a la orilla del río.

enredadera verde

Enredadera verde que en el monte estás,
ay, pones verde el monte,
verde enredadera
ay, el monte rama verde enfloreces.
Abajo junto a un cerro hay una flor
parecida a la que das,
donde hay esa flor yoreme
que cuando hay viento mueve sus verdes ramas.

reto

Del carrizo a la flor de algodón
hay una distancia larga.

Tú tienes el hilo blanco;
yo la humedad y la maña.

En el remolino del agua
veremos quien puede:
flotar.

fogata y miel

Esta fogata es mía;
tuya es la miel de las abejas.
Mañana iremos los dos
a cortar miel de flores amarillas.

Tuya es la miel de las abejas;
esta fogata es mía.

flor de garambullo

Florecita de garambullo
amarilla como el oro,
te reflejas en los ojos
de la niña que yo adoro.
Florecita amarilla
de garambullo.

primavera

Dormida, dormida,
la flor del palo verde
de repente estalla.

Es primavera.

Alegres las mujeres
bajan al río por agua.

mujeres de ayer

Nacieron con sus raíces

pegadas a la tierra,
a la choya y al palo verde;
crecieron entre el rocío
de la yerba y el aroma
del san juanico en flor.

Sus cuerpos morenos
se irguieron y juguetonas
peinaron sus negros cabellos
con un peine amarillo de espinas.

Como palmeras mecidas al viento
sus faldas bonitas ondeaban
y en un domingo de fiesta
la luna se anidó en su vientre.

Mujeres de ayer
regocijo de pitahayas
en las rojas sonrisas,
bordando mediodías en sus camisas
y tejiendo arcoiris de lana para sus nidos
con el olor del atole de péchitas
que invade las horas y la tortolita
que cantó posada en el ramadón.

pájaro del mar*

Tú, flor indita
allá en el mar solitario
donde están escondidos
los pájaros del mar cantan igual
flor indita, flor indita
en el mar donde hay canarios
cantas muy bonito
cantas muy bonito

miras algo raro hacia abajo
y el rumor del mar se escucha
muy cerca
pero qué bonito cantas
pero qué bonito cantas.*

y zenona no lloró

Zenona, cuando yo me muera
ni una lágrima llores
porque deseo irme derechito
al cielo y si tú lloras
tus lágrimas mojarán
las alas de mi tortolita
cuando salga por mi boca
mi pajarito se caerá
al suelo.
Por eso, mujer,
cuando yo muera no llores,
ni una alágrima llores.

Y Zenona no lloró.

hermeregilda

Me iba a casar con Hermeregilda
me iba a casar con Hermeregilda
cerca de Guaymas nos encontró un yori
Cuando viste al yori de él te enamorarse
pero qué tonta eres mi Hermeregilda

*Juan Seboa

pero qué tonta eres mi Hermeregilda
cuando viste al yori con él regresaste
cuando viste al yori con él regresaste
ibas alegrosa moviendo la cadera
ibas alegrosa moviendo la cadera.

vamos hermanos

Vamos
vamos hermanos
a donde el viento mueve
las barbas de elote
tú con el tiempo brotas
zacate podrido
vamos hermanos
a donde el viento mueve
las barbas de elote
tú con el tiempo brotas
zacate podrido.

el borrachito

Al gallo te pareces
al gallo te pareces
cuando paras y gritas
borrachito
ay, borrachito
sólo por tu vicio
sólo por tu vicio
tienes la boca en la tierra
borrachito
ay, borrachito
en la madrugada

cuando ya aclare tú sigues
ay borrachito
borrachito.

tú sabías*

Tú sabías que era borracho,
¿Qué remedias con llorar?
¡Y arriba los siete vicios,
también el juego de billar!

Voy a comprar mi baraja nueva
para enseñarme a jugar,
para que conmigo pierdan
hasta el modito de andar.

El pajarillo hechicero
le dice al madrugador:
—No mates al carpintero

porque es el que cuida mi amor.
Voy a comprar mi caballo
para llevarme a mi prieta
a pasar agua del mar.
—¿Qué dices, prieta? ¿Te vas conmigo?
Mi prietita me dice que sí,
nomás me monto a caballo
porque yo a pie no sé andar.

soy como el pájaro prieto

Soy como el pájaro prieto
que en la sombra me mantengo.

Las palabras que me diste
en mi corazón las tengo.
Como no me las cumpliste,
y a que me las cumplas vengo.

Mi amor es como el conejo,
sentidor como el venado;
no come zacate seco
ni tampoco muy trillado:
come zacatito verde
del cogollo serenado.

Pavo real, que eres correo,
si te preguntan qué hago,
pavo real, diles que lloro
lagrimitas de mis ojos,
lagrimitas de mis ojos,
por un ángel que yo adoro.

Por tu casa voy pasando,
dulce encanto de mi vida;
si te dispierto cantando,
vuélvete a quedar dormida
dándole vuelo a la vida.*

cornelio vega*

El día veintiocho de octubre,
¡que día tan señalado!
murió ese Cornelio Vega,
ese valiente afamado.
Se fue para Magdalena

*Corrido

y allá se puso a tomar
diciéndole a sus amigos:
—Me he venido a resbalar.

Sus amigos le contestan:
—Te puedes equivocar.
También aquí hay hombresotes
y no lo van a maliciar.

Salió para la plaza de armas
caminando, pero a poquito:
—Síganme pa'cá muchachos,
el que sea más hombrecito.
No lo quisieron seguir;
como era hombre de pensar,
mañana se aliviará
para poderle reclamar.
En el camino encontró
a un hombre y a una mujer.
Le pregunta al caminante
cuál era su proceder.

El caminante contesta:
—Amigo, soy poco amante;
y el proceder que yo llevo:
el caminar pa'delante.

Cornelio le contestó:
—Amigo, ¡qué claro es!
Que como se me está poniendo,
que me va a besar los pies.
El caminante contesta:
—Amigo, ¿qué se diría,
que le besaría los pies?
¡Que ni con mis padres lo hacía!
Cornelio le contestó:
—Dejemos de averiguar.

Para probarle que soy hombre,
a su mujer me voy a llevar.

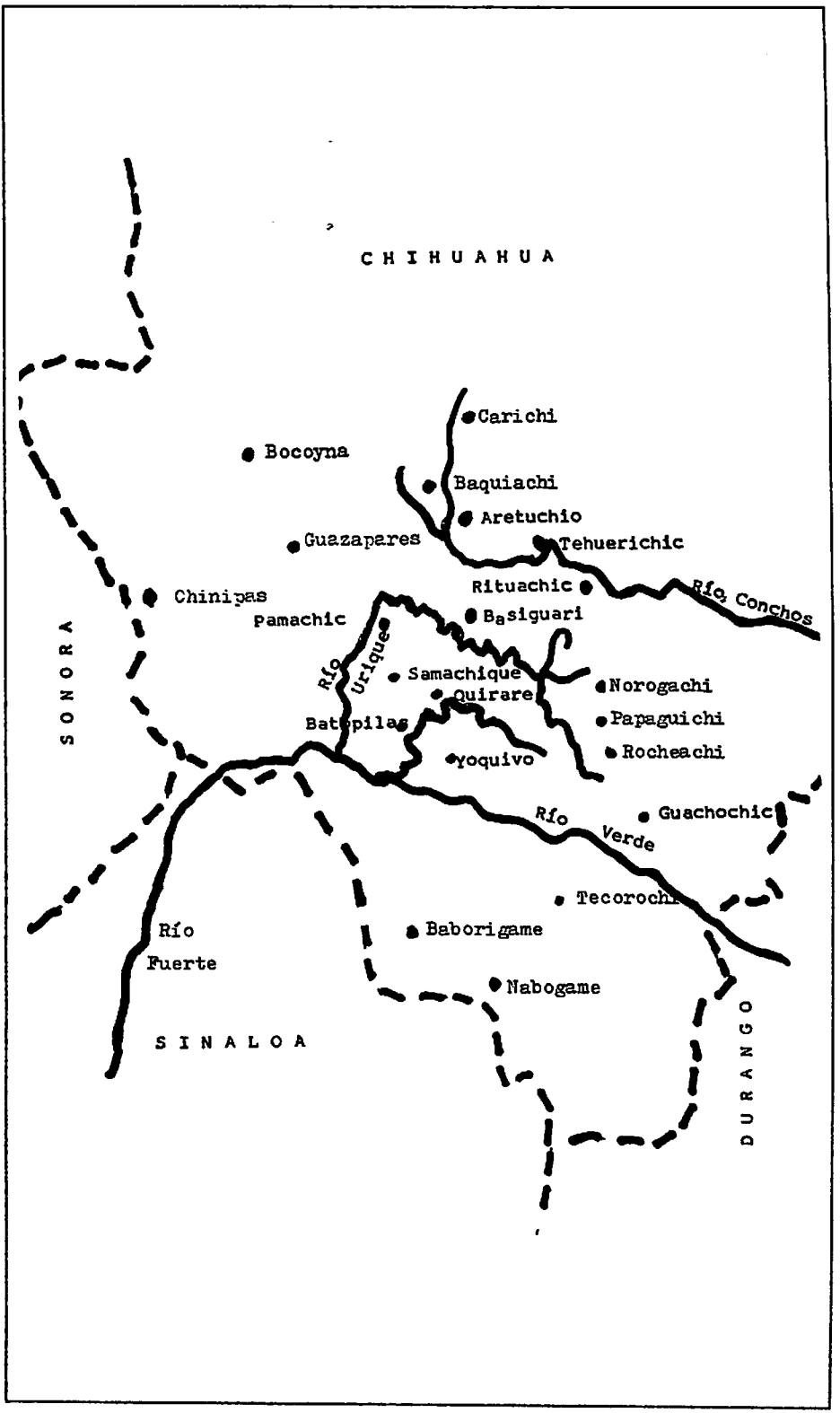
El caminante contesta:
—¿A mi mujer se va a llevar?
Para que se la pueda llevar,
primero me va a matar.
La mujer le contestó:
—Te puedes perjudicar.
Déjalo que a mí me lleve,
que al cabo le va pesar.

Luego se la echó a la silla,
empezaron a caminar
sin pensar esto Cornelio
que lo iba a traicionar.
Se acostaron a dormir
creyendo que era de día,
cuando llega el comandante
matándolo a sangre fría.
Ya que lo había matado,
se agachaba y le decía:
—Te trajiste a mi mujer
sabiendo bien que era mía.
Y estaba el cielo nublado
como queriendo llover.
Ya murió Cornelio Vega
por una infeliz mujer.

Comunicadores de este corrido y los anteriores fueron Armando Duarte Baltazar García e Ignacio Mosoyoqui, mayos de Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora.

CHIHUAHUA

TARAHUMARA
Rarámuri


CHIHUAHUA
Carichi
Bocoyna
Baquiachi
Aretuchio
Guazapares
Tehuerichic
Chinipas
Rituachic
Río Conchos
Pamachic
Basiguari
SONORA
Río Urique
Samachique
Norogachi
Quirare
Batopilas
Papaguichi
Rocheachi
Yoquivo
Río Verde
Guachochic
Tecorochi
Río Fuerte
Baborigame
Nabogame
SINALOA
DURANGO

Los rarámuri como ellos se hacen llamar, aunque nosotros los conocemos como tarahumaras, están allá trepados en las altas montañas, en las barrancas junto a los precipicios o en poblados en donde se refugian apoyados por las autoridades blancas. Ellos con su idioma, sus costumbres, su vida nómada son de las pocas razas puras que existen en el mundo. No son perezosos, pero su vida no tiene nada que ver con la que se les quiere imponer. El Tarahumara es independiente, acostumbra comer carne, principalmente de venado que caza en la montaña, se embriaga con tesguino y sueña con el calor emotivo que le brinda el peyote. Siembran maíz, elaboran sus chiquihuites, tejen frazadas, canastillos y modelan con tierra jarros y ollas. Se dice que actualmente son 60 mil individuos que se encuentran diseminados en rancherías y aldeas. Como algunas otras familias indígenas del noroeste han sabido conservar y enaltecer su bagaje cultural y eso se nota en su idioma, sus poemas y cantos, en su indumentaria en las mujeres es bellísima con sus faldas de olanes y faja doble, en rojo y blanco—, artesanía: tambores y muñecos vestidos o simplemente cincelados en madera de pino, en la medicina mágica, etcétera.

Se ha dicho que para ellos la fiesta tiene un valor distinto al del hombre occidental. La danza y sus cantos son expresión de religiosidad, ya que reinauguran el tiempo mítico y se dirige al encuentro espiritual con sus ancestros, lo que les da la oportunidad de asegurar y poner a prueba su identidad. Los rarámuri son reales, genuinos, hombres de pies ligeros. Sus cantos les delatan el alma.

Para la tradición religiosa rarámuri, la vida y toda la naturaleza muere cada noche al ocultarse el sol y revive al día siguiente, cuando el astro vuelve a aparecer. Rayenare, el sol, Mechacna, la luna, Sópori, las estrellas y Ririsópori o lucero de la mañana (Venus) son sus principales divinidades. Junto a ellas están Chuiqué, la muerte y Chamuco, el diablo. Este último es el causante de los desastres naturales: los tornados, ventiscas heladas, inundaciones, etcétera.

rutuburi

De aquí para allá
rutuburi,
de allá para acá
rutuburi.
Brazos entrecruzados
muchos
brazos entrecruzados.

arde en flor el jitomatillo

Arde en flor el jitomatillo
madurándose.
Arriba la nube
cubre los riscos.
La lluvia los moja y cae.
El chonte baila
entre los pinos y grazna.
El pájaro carpintero
otea y flota
sobre el valle.
El halcón irrumpe
en la tarde
y el agua está ahí.
Cuando vuela el halcón
el viento se estremece
y silva,
entonces la ardilla
busca cobijo
en el hueco del árbol y chilla.
El jitomatillo está madurando
y de tan madura la fruta cae.
Las flores sacuden sus corolas
cosquillando el aire.

El pavorreal se zangolotea
y el águila afila el ojo.
Pronto comenzarán
las ventiscas y las lluvias.

la guacamaya

Madura está la pitahaya
y hay que cortarla.
A un lado los otates.
Vengo desde la tierra
del sur a comer
las ansiadas frutas,
las primeras.
Desde muy lejos vengo,
a comérmelas.
¿Me las quieres quitar?
Son mías.
Por eso me las como
y tiro la cáscara.
Cuando me harto
simplemente me largo
cantando.
Quédate ahí
donde estás
pitahayita,
ahí donde estás
mientras vuelo.
Ya volveré otra vez,
otra vez,
a picotear
tu fruta madura.

hijos del sol

Hete aquí el fuego:
por eso el Sol
quema los montes.

El peyote está florecido,
nos da la vida;
por eso somos
"hijos del sol".

Los chavotes* no.

nomás me como esta zorra

Nomás me como esta zorra
me voy de Botopilas,
nomás me como esta zorra.
Me voy para San Juan Baqueachi
donde todos andan con taparrabo.
eso a mí no me importa
que al cabo es pueblo rarámuri.

rojo el corazón

Duro el pecho y la espalda
tiene la tortuga de tierra amarilla.
Yo tengo el talón duro,
quemado el muslo
y más arriba del taparrabo
tengo
un rojo corazón que centellea.

*Blancos

si de esa roca nací

Si de esta roca nací
roca moriré y muero.
Oiré el canto por la flecha
que en el aire vuele,
tocada por la flor
de estruendosa guerra.

Aquí yo. Siempre como una
roca. Siempre roca.

se oye, se escucha

Se oye, se escucha
en el tronco del pino
la larga hilera
de hormigas negras.

Suben, bajan,
buscan la sabia dulce
que escurre
de la herida
que dejó el hacha.

mi pueblo

Yo soy de aquí de este pueblo,
no me lo pueden quitar,
pues ya tengo mis tierritas
y ahora las voy a trabajar.
A mí dime que sí.

cantemos

Cantemos todos valientes
nosotros los tarahumaras,
contra todos los ricos cantemos:
morirán, morirán.

Cantemos con más fuerzas
coléricos entonemos el canto
contra los ricos:
morirán, morirán.

pino

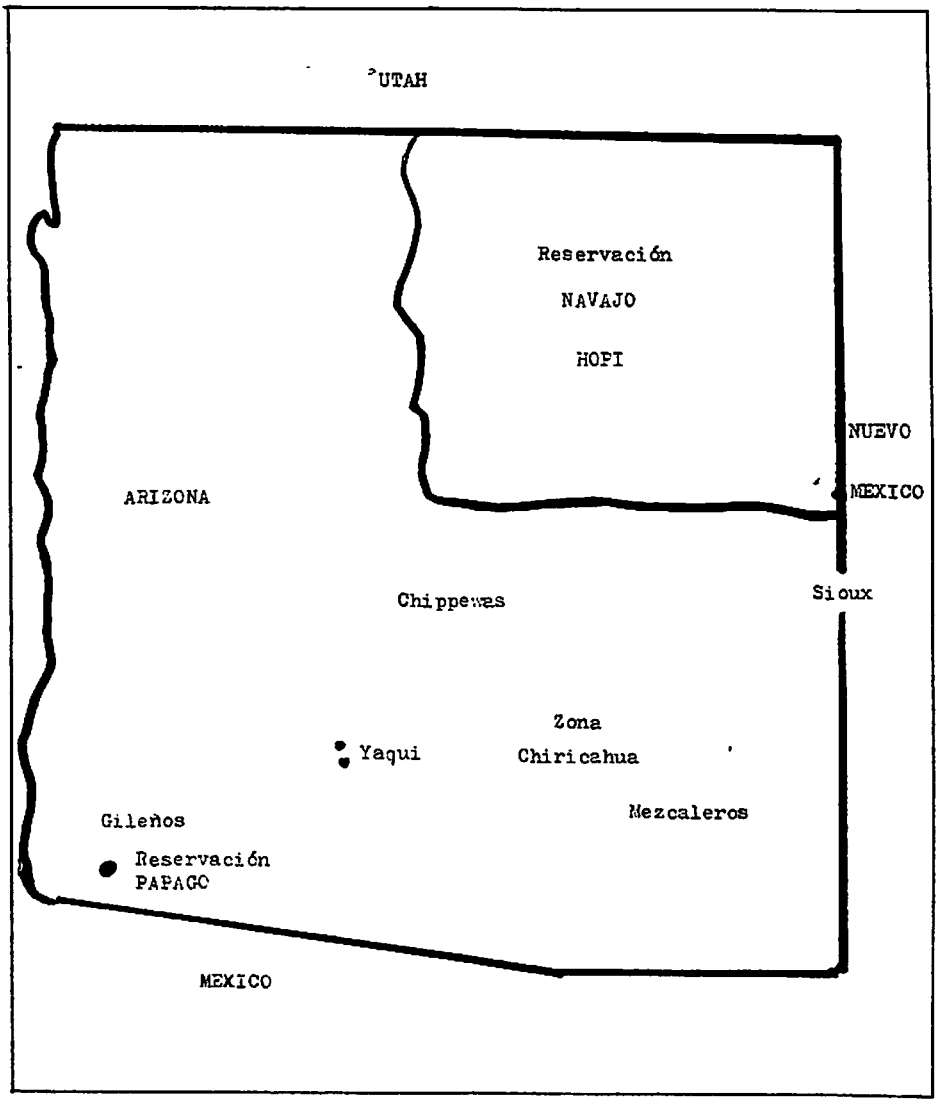
No oigo el ruido del hacha
pero sí tu sangre ancha.

oración al peyote

Hermoso lirio en flor,
cuídame esta mañana
—¡Echa de aquí a los
que hechizan!
¡Hazme llegar a viejo!
Dame un bordón para tomarlo
en la vejez que pueda alcanzar—
¡Gracias!
Riega tu fragancia
en mi, hermoso lirio.

ARIZONA, ESTADOS UNIDOS

APACHE


UTAH
Reservación
NAVAJO
HOPI
NUEVO
MEXICO
ARIZONA
Chippewas
Sioux
Zona
Yaqui
Chiricahua
Mezcaleros
Gileños
Reservación
PAPAGO
MEXICO

Cuando los pieles rojas fueron descubiertos por los hombres rubios de España, Inglaterra y Francia, eran unos 850 mil los nativos que vivían dentro de los actuales límites de Estados Unidos. Enseñaron a los europeos a plantar y cosechar el maíz, a curar el tabaco, a cazar venados y bisontes. Los blancos agradecieron sus atenciones declarándoles la guerra e iniciando una campaña de exterminio que para 1910 había diezmado la población india a cerca de 22 mil.

La conquista de los indígenas no fue fácil. Algunos resistieron hasta la muerte y otros libraron batallas tremendas, como la de Little Big Horn. Respecto a ésta se cuenta que mientras bailaba la *Danza del Sol*, Toro Sentado, jefe de la comunidad sioux, tuvo la visión en la que vio caer del cielo a miles de soldados. Doce días después Toro Sentado y Caballo Loco aniquilaron hasta el último soldado del Séptimo Batallón de Caballería de los Estados Unidos y a su jefe, el general William Custer.

Actualmente, la población indígena llega otra vez a 850 mil, la mitad de ellos repartidos en diferentes reservaciones, más de doscientas, muchas con grandes extensiones donde los nativos se dedican a una gran variedad de actividades, desde la confección de hermosas piezas de joyería y artesanía hasta el cuidado y mantenimiento de toda una zona de esquí en Nuevo México.

La raza ataphasca, comúnmente conocida como apache ocupó, antes de la conquista, un vasto territorio que se localiza entre los ríos Gila y Colorado y se extiende hacia el este en lo que hoy es Arizona, Nuevo México y Texas, sin embargo los anglosajones entraron empujándoles del oriente y del norte hacia el sur, por lo que sus correrías nómadas hicieron presencia en las comarcas de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora.

Los apaches se subdividían en coyoteros, chiricahuas, faraones, hopies, navajos, gileños, jicarillas, lipanes, llaneros, mezcaleros, mimbreños, mogolloneros, sioux y chippewas. Eran de mediana estatura y musculosos, de color moreno y abundante cabellera azabache, aunque lampiños. Nariz aguileña, ojos pequeños, de mirada pe-

netrante y audaz. Eran astutos para defenderse, pero también para robar alevosamente y de alguna manera ser crueles. Eran polígamos. Para comunicarse se valían de señales de humo. Por Sonora incursionaron las huestes de Gerónimo, que eran chiricahuas, causando múltiples problemas. Sus ceremonias eran diversas y sus danzas y cantos tenían vital importancia. Algunas veces eran tiernos o belicosos en el decir o en el cantar. El tiempo, sus elementos y el paisaje han sido sus temas predilectos.

NAVAJO

creación

Primero sólo había agua. Una tortuga
gigante se sumergió y del fondo trajo
un poco de lodo en su espalda.
Eso hizo la tierra. Después de
algún tiempo los animales decidieron
robar el sol. Una araña lo atrapó
en su red y lo trajo. Todos los
animales eran generosos, por lo
que acordaron compartirlo con la
gente. Por eso existe la noche
y el día. Pronto el zopilote empezó
a volar sobre la tierra que ocuparían
los apaches.

armonía

Mira, estoy vivo.
Mira, estoy en armonía
con la tierra.
Mira, estoy en armonía
con los dioses.
Mira, estoy en armonía
con lo que es bello.
Mira, estoy en armonía
contigo.
Mira, estoy vivo, estoy vivo.

lo nuevo

Vino algo nuevo
y no pudieron verlo;
sopló un viento nuevo
y no pudieron sentirlo.

apacible camino

La belleza ante mí,
con ella voy andando.
La belleza después de mí,
con ella voy andando.
La belleza a mi alrededor,
con ella voy andando.
En el viaje hacia la vejez,
con ella voy andando.
En el apacible camino
en que me encuentro,
con ella voy andando.

humo

Aquí,
sentado
en el suelo,
cuéntame
un cuento.

Humo padre,
humo abuelo,
humo.

el caballo turquí

¡Cómo relincha alegremente!
¿Escucha cómo relincha alegremente
el caballo turquí del dios Sol!
De pie sobre pieles preciosas,
¡cómo relincha alegremente!
Allá lejos, se nutre de pétalos
de flores nuevas:
¿cómo relincha alegremente!
Allá lejos, levanta polvareda
de estrellas:
¡cómo relincha alegremente!
Todo oculto en la bruma
de pólenes sagrados:
¡cómo relincha alegremente!
Allá lejos, sus vástagos
se multiplican eternamente:
¡cómo relincha alegremente!

la urraca

¡La urraca! ¡La urraca!
Debajo en lo blanco
de sus alas
están los rostros
de la mañana.
¡La aurora! ¡La aurora!

la ardilla

La ardilla con su camisa
está allá de pie.

La ardilla con su camisa
está allá de pie.
Esbelta, está allá de pie;
rayada, está allá de pie.

una astilla de hueso humano

Es casi conveniente
morirse en la vía del tren.
Puedo entender fácilmente
cómo se sentían ellos
durante sus vacilantes
caminatas de regreso.

Hay algo alrededor de los trenes,
andar bebiendo
y ser un indio sin nada
que perder.*

chamaca navajo de varias fincas

Chamaca navajo de Varias fincas
cabalgas con azules alas,
¿por qué temes?
La gota del sol
no es más que mi mano
que descansa en tu puerta;
el viento del desierto
no es más que mi voz
que dice que eres ligera

*Ray Young Bear, navajo.

que grita que eres fuerte;
la luz de la mañana
no es más que mi canto
suave para ti.
Cabalga, cabalga lejos conmigo
con tus alas azules, brillantes,
nunca jamás regresaremos
chamaca navajo de Varias Fincas.*

ritual de la lluvia

Desde los tiempos antiguos
viene la lluvia,
viene la lluvia
conmigo.

De la montaña de agua
de sus lejanas cimas
viene la lluvia,
viene la lluvia
conmigo.

Entre la luz de los relámpagos
que brillan,
relámpagos fulmíneos,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo
conmigo.

Atravesando el polen,
el polen bendito,
de polen vestida

*Charles G. Ballard, Navajo.

viene la lluvia,
viene la lluvia
conmigo.

Desde tiempos antiguos
viene la lluvia,
viene la lluvia
conmigo.

la voz que embellece la tierra

I

La voz que embellece la tierra,
la voz de la altura,
la voz del trueno
entre las negras nubes
suena y retumba,
la voz que embellece la tierra.

II

La voz que embellece la tierra,
la voz de abajo,
la voz de la langosta
entre las flores y la hierba
una y otra vez suena,
la voz que embellece la tierra.

al caminar

Sus pies
como delgadas

cañas de maíz,
arañan la tierra
al caminar

vida inmoral

La interna luz de la noche
cambia las cosas, las transforma
como si cruzara a través de la tierra
justo antes del amanecer.

Primero aparece como una zorra gris
luego como una zorra amarilla
y emerge como el sol.

Un día seré una nube
y traeré la tormenta
ella es energía
y canción
y baile,
fuerza
y creatividad.

Cruzaré el cielo
y cruzaré la tierra
para quedarme contigo.

Entonces cantaré, bailaré y cultivaré
por siempre,
regresaré una y otra vez a la tierra
para exaltar el mito
como una zorra gris
como la zorra amarilla,
emergeré como el sol
—seré el sol—

y ello será el amor.

Por aquellos lugares sagrados y lejanos
voy hacia la vida sin fin y más allá...
hacia la invariable dicha y más allá...
¡Sí, voy veloz viajando!
Vida inmemorial
la de aquellas montañas
jamás sufren desgaste
a pesar del viento.

Voy hacia la vida sin fin y más allá...

El viaje de los mellizos al sol

Begochiddy, dios navajo de la creación, se acercó un día a dos mellizos que andaban de caza. Les dijo que eran hijos del sol, y que debían visitar a su padre. Les dió luego un rayo de luz y un arco iris para que emprendieran el largo viaje hacia el firmamento. Y les encargó que de todos los presentes que les ofreciera su padre, sólo trajesen a su regreso la armadura de pedernal, las flechas del relámpago, la daga de piedra, turbulentos ciclones y granizadas, y una varilla de fuego mágico. Sobre el rayo de luz y el arcoiris, los mellizos cruzaron gargantas y ríos profundos, montañas de cumbres perdidas en el cielo. Pasaron el Alba, los Reflejos del Ocaso, el Crepúsculo y la Sombra, hasta alcanzar la Morada Turquesa, habitada por el espíritu del sol, otros seres celestes y su mensajero la Libélula. Para convencerse de que aquellos eran sus hijos, el sol sometió a los gemelos a las más duras pruebas, arrojándolos sobre picas de obsidiana, escaldándolos con vapor y abandonándolos al furor de las tormentas y al frío glacial de la noche. Reconocidos por su padre, al triunfar de tan terribles torturas, los mellizos regresaron a la tierra sobre el rayo de luz y el arco iris trayendo las armas mágicas con que después mataron a enemigos del hombre.

HOPI

madre maíz

Mañana cuando venga
recogeremos el maíz.
Me alegra el corazón
verlo alto y maduro
en los generosos surcos,
le quitaremos las hojas
y lo desgranaremos,
lo llevaremos a
nuestra casa regocijados.
¡Cómo se alegra mi corazón!

Esta es mi tierra.
Está sobre viejas ruinas.
Aquí es donde mi gente vive.
Ellos han sembrado aquí
su maíz
como yo lo hago ahora.

Oh, madre del hombre.
Oh, padre sol,
gracias por protegernos.

Oh, madre maíz,
estamos contentos.
Nos has dado nombre.
Soy feliz.
Cuando estoy contento,
cuando tengo ya nombre
puedo saludar al sol
y mi mundo empieza.

Oh, esto es injusto

pero se aprecia.
Este es el espíritu del maíz.
Es la verdad del maíz.
Es el beneficio que nos brinda
la envoltura del maíz
en muchas cosas.

Oh, es bueno que tú
nos protejas, nos proveas.
Ello nos da habilidad
para pensar,
nos da sabiduría,
entendimiento.

Oh, el sol aparece cada día
y cada día se derrumba.

Oh, madre maíz.
Estamos contentos.
Oh, padre sol
gracias por protegernos.
Oh, madre del hombre.*

*Carlos Loloma

CHIPPEWA

canción de la flecha

Roja
es
su
punta.

tu morada

Voy a entrar en la morada de alguien,
en la morada de alguien voy a entrar.

A tu morada, mi amada,
una noche voy a entrar, voy a entrar.

A tu morada, mi amada,
un noche voy a entrar, voy a entrar.

Una noche en invierno, mi amada,
a tu morada voy a entrar, voy a entrar.

Esta misma noche, mi amada,
a tu morada voy a entrar, voy a entrar.

canción del arce

Azúcar de arce
es la única cosa
que yo quiero.

canción de amor

Aunque él lo dijo,
todavía
me enternezco
cuando pienso en él.

canción de la pradera

Mientras mis ojos
recorren la pradera
siento el verano
en la primavera.

canción del reno

Yo creí que era un pato,
pero era el reno de mi amado
en el agua.

Él se ha ido delante de mí,
nunca lo volveré a ver.

Yo creí que era un pato,
pero era el reno de mi amado

en el agua.

canción equivocada

En vano deseas que te busque.
Vengo a ver a tu hermana menor.

canción "mide" de los chippewas

En verdad el cielo se aclara
cuando el tambor Midé
resuena para mí.

En verdad las aguas se calman
cuando mi tambor Midé
resuena para mí.

El sonido se apaga.
Es de cinco sonidos.
Libertad.
El sonido se apaga.
Es de cinco sonidos.

canción de la tormenta

Desde la otra mitad del cielo
lo que allí habita
viene haciendo ruido.

canción de los truenos

A veces
me compadezco de mí mismo
cuando me va arrastrando el viento
por el cielo.

canción espiral

Mi música sube y sube
hasta el firmamento.

canción de los árboles

El viento.
De él solamente
tengo miedo.

CHIRICAHUA

agua

Lo sabré con el tiempo
cuando arriba de la luz
vayas sin morirte
al cielo.

MEZCALERO

nube

Bajo tu sombra me escondo
para verte cuando pasas
con un niñito
en el hombro.

YAVAPAIS

sol

¿Quién dice que no caminas?

En todas partes
—de ida y vuelta—
el corazón
te adivina.

MAJAVE

tiempo

Sombra que se da
como una fruta
y que señala las horas
de la primera a la última.

PINALEÑO

desierto

Tu silencio
es el silencio
del silencio...

MIMBREÑO

tarde

Dame la mano
para subir
a la nube
donde alguna
vez estuve.

GILEÑO

viento

Dame tu voz,
la que siento.
Pero dame
también
tu silencio.

TONTO

lluvia

Cuando mueras,
morirá
la tierra
entera.
Porque
en la espalda
la llevas.

canción de los kiowa

Los haraganes y los cobardes
están ahora en sus casas,
pueden ver a los suyos
siempre que quieren.
Oh,
los haraganes y los cobardes
están ahora en sus casas,
pero el mancebo que yo quiero
se fue a la guerra,
lejos de aquí.
Cansado y solitario,
está pensando en mí.

IROQUI

¡En la oscuridad esperamos!
¡Que vengan todos los oyentes
y nos ayuden en el viaje nocturno!
ningún sol brilla ahora,
ninguna estrella luce ahora.
Que vengan y nos muestren
el camino,
pues la noche se ha hecho
inamistosa.
Cierra sus párpados la noche.
Nos ha olvidado la luna.
Y esperamos en la oscuridad.

CHEROQUI

la aventura del araña

No había nada, sólo los parajes fríos.
De pronto el fuego de los dioses
fue lanzado directo al tronco
seco de un sicomoro y se provocó
el incendio a mitad de la isleta.
Convocaron los animales a cónclave,
porque era necesario trasladar
la lumbre hasta esta orilla.
Elegido fue el cuervo
para realizar la hazaña,
pero al posarse sobre el sicomoro
en llamas, se le oscurecieron
las alas, de tal forma,

que salió despavorido.
Luego tres búhos se ofrecieron
para salvar la aventura.
El fuego, al primero,
casi le consume los ojos.
Volvieron los otros dos
con los párpados chamuscados.
Fue entonces que el araña de agua
levanta una pata y se ofrece
de voluntaria.
Al instante púsose a tejer
una escudilla blindada.
Hábilmente se la colocó
en su carnudita espalda
y se tiró al agua.
Nadie sabe como extrajo
de aquella hoguera una brasa.
Regresó sana y salva.
Fue desde entonces que el cheroqui
conoce el fuego
y el araña guarda su escudilla
por si alguna vez se ofrece.

el país de la nada

¡Cuídate! ¡Cuchillo
tengo para tu alma!
Eres de la raza
de los lobos.
Tu nombre es A'yu'nini.
Pero he sepultado tu saliva
bajo la tierra.
También a ti te cubriré
de guijarros negros.
Te cubriré de rocas negras.

Te cubriré de rocas negras.
Tu sendero te conduce
al país de la nada,
el ataúd negro de la montaña.
La tierra negra
te cubrirá
allá lejos,
cerca de las chozas negras,
en el país de la negrura.
Te traigo un ataúd negro.
Te abro una tumba
de piedras negras.
Ya se marchita tu alma:
¡y se torna azul!

CHINOOK

silencio

Ninguna cosa ahora perturbará mi alma.
No me hables. Ojalá estuviera muerta
con mi hermana.

si me dejas

No me importa
si tú me dejas.
Muchos muchachos bellos hay en el pueblo.
Pronto tendré a otro.
No es difícil para mí.

PAWNEES

los pléyades

Mira cómo suben, cómo suben
sobre la línea donde el cielo se junta con la tierra:
¡Las Pléyades!
¡Ah! Ascendiendo, vienen para guiarnos,
para irnos cuidando, que seamos uno:
Pléyades,
enséñanos a estar, con ustedes, unidos.

ARAPAJO

mi padre me dijo

Mi padre no me reconoció,
mi padre no me reconoció,
cuando me vio de nuevo,
cuando me vio de nuevo,
me dijo: "Tú eres el hijo de un grajo".
Me dijo: "Tú eres el hijo de un grajo".

HAIDA

ella

Hermosa es ella, esta mujer,

como flor de montaña;
pero fría, fría, es ella,
como los ventisqueros
donde crece.

ZUÑI

culto solar

He enviado mis plegarias.
Que nuestros hijos,
ambos que han levantado sus amparos
en el canto del desierto,
puedan por caminos recorrer sin peligro;
puedan los bosques
y los matorrales
extender sus ramas llenas de agua
para escudar sus corazones;
puedan sus caminos recorrer sin peligro,
puedan sus caminos todos ser llenos,
que no pueda en parte alguna llegarles dificultad
cuando hayan recorrido sólo un poco del camino.
Puedan todos los muchachos chicos,
y las niñas pequeñas,
y aquellos cuyos caminos están adelante,
puedan ellos tener corazones poderosos,
espíritus fuertes;
sobre los caminos que conducen al Lago del Amanecer
que puedan llegar a viejos;
que sus caminos sean llenos;
que sean benditos con vida.
Donde el camino de la vida de tu padre Sol sale,
puedan salir sus caminos;

que sus caminos sean cumplidos.
Todos mis hijos que desciendan la escalera,
todos los que tengo en mis manos,
ninguno de ellos podrá caer de mi puño
después de caminar sólo un corto camino.
Aún después todo a los pequeños escarabajos
lo tengo estrechamente en mis manos,
que ninguno de ellos caiga de mi puño.
Que todos los caminos de mis hijos sean cumplidos;
que puedan crecer hasta viejos;
que sus caminos alcancen toda la ruta del Lago del Alba;
que sus caminos sean cumplidos;
para que sus pensamientos puedan ser plegados a ello.
Están hechas sus vidas.

invocacion a la lluvia

Buscando allá a lo largo de los cursos del río
unos que son nuestros padres,
sauce macho,
sauce hembra,
cuatro veces cortando rectas ramas jóvenes.
a mi casa,
traje mi camino.
Ese día
con mis cálidas manos
tomé de ellas,
di forma humana a mis estacas de plegaria.
Con la extremidad de la nube rayada
de uno que es mi abuelo,
el pavo macho,
con la delgada punta de nube del águila,
con las alas de nubes rayadas
y reuní colas de nubes
de todos los pájaros del verano.

Con estos cuatro actos di forma humana
a mis estacas de plegaria.
Con la carne de una que es, mi madre
mujer-algodón,
aun un hijo de algodón pobremente hecho,
rodeándolo cuatro veces y atándolo alrededor
de sus cuerpos,
di forma humana a mis estacas de plegaria.
Con la carne de una que es nuestra madre,
mujer de negro pintada,
cuatro veces cubriéndola de carne,
di forma humana a mis estacas de plegaria.

lluvia

De cualquier parte que esperes, permanentemente
harás avanzar tus caminos
Su pequeño viento sopla nubes,
su delgado manojo de nubes
repleto de aguas vivientes,
enviarán para que esté con nosotros.
Su fina lluvia que acaricia la tierra,
aquí en Itiwana
el lugar de permanencia de sus padres,
de nuestras madres,
los que primero han sido,
con su montón de aguas
vendrán juntos.

la cigarra

La cigarra, la cigarra tocando la flauta,
la cigarra, la cigarra tocando la flauta.

Allá arriba en la rama de pino
pegada allí,
tocando la flauta,
tocando la flauta.

SIOUX

ya llego

Soy un lobo solitario.
Rondo por muchos sitios.
Me fatigo.
¡Abrid campo!
¡De modo sacro avanzo!
¡Mía es la tierra!
¡Ya llego!

Esto es lo que puedes
ver de mí:
¡mi caballo!
¡El pájaro del Rayo!
¡Y he aquí que llego!

Cuando vuelvas a casa,
dile
que pronto
habré terminado!

canción de los animales

Sobre la tierra
canto por ellos,
por una nación de caballos,
canto por ellos.
Sobre la tierra
canto por ellos,
los animales,
canto por ellos.

canción del retiro

Vete a la guerra;
cuando hayas triunfado
me casaré contigo.

danza del espíritu de los sioux

Todo el mundo viene.
Una nación viene, una nación viene,
al águila trajo el mensaje a la tribu.

El padre lo dijo, el padre lo dijo.

Por toda la tierra vienen,
los búfalos vienen, los búfalos vienen,
el cuervo trajo el mensaje a la tribu.

El padre lo dijo, el padre lo dijo.

BIBLIOGRAFÍA

Almada, Francisco R. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.* Ed. Gobierno del Estado de Sonora.

Arizona Highway. Revista turístico-cultural de Arizona, Estados Unidos. Publicación oficial. Varios números de distintas épocas.

Basauri, Carlos. *Los tarahumaras.* Segunda edición por Editorial Latinoamericana, S.A., 1970.

Beals, Ralph L. *Material Culture of the Pima, Pápago and Western Apache.* US Departament of interior. Nat. Park Service.

Benedict Tuth. *El hombre y la cultura.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina, 1958.

Brausser de Bourbourg, Charles Etienne. *Tribus de Sonora et Chihuahua: Seris, Pimas, Ópatas, Yaquis, Tarahumaras.* France. Commission Scientifique de Mexique, 1865.

Calafia. *Revista de la Universidad Autónoma de Baja California.* Núm. 1 Mexicali, B.C. Noviembre, 1979.

Coolidge Done. *The Last Seris. E.P. Duttons,* Nueva York, 1939. Reprinted 1971 by The Rio Grande Press.

Corral, Ramón. *Obras históricas. Las razas indígenas de Sonora.* Biblioteca Sonorense de Geografía e Historia. Hermosillo, Sonora, 1959.

Desmore, Frances. *Yuman and Yaqui Music.* Bureau of American Ethnology, Washington. Bolletin 110, 1932

Fontana L. Bernard, Faubert B. Edmund y Barney T. Burns. *The Other Southwest.* University of New Mexico, 1977.

Historia Ilustrada. Leyendas de América. Núm. 56. Casa Editoral Romana, 1979.

Indígenas del Noroeste de México. Instituto Nacional Indigenista. Varios folletos. Distintas fechas.

Lejuene Louis. *La guerra apache en Sonora.* Edición del Gobierno del Estado de Sonora. Imprenta México, 1985.

Mange, Juan Mateo. *Luz de tierra incógnita. Historia de la pimería.* Reedición del original de 1856, por el Gobierno del Estado de Sonora. Talleres Gráficos ERS. México, 1985.

Nuestros contemporáneos primitivos. Los hopi de Arizona. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

Pérez de Rivas, Andrés. *Triunfos de nuestra Santa Fe.* Tomos I y II. Edición del Gobierno del Estado de Sonora. Talleres Gráficos ERS. México, 1985.

Robles Uribe, Carlos. *Investigación lingüística de los grupos indígenas del estado de Baja California.* Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

Sandomingo, Manuel. *Historia de Sonora,* Tomos I y II. Edición personal. Imprenta I.R.S.A. Sonora, 1960.

Rascón Valencia, Rodolfo. *Compositores sonorenses, 1860-1940.* Editorial UNISON, 1992. Patrocinio de la Fundación Educativa y Cultural José S. Healy.

Underhill Ruth. *The Papago Sings and Music.* University of New Mexico, 1938.

CONTENIDO

MINIPROEMIO 9

POESÍA 11

BAJA CALIFORNIA 13
- YUMANO 13
  - K'MIAI 18
  - COCHIMÍ 19
  - PAIPAI 22
  - KILIWA 26
  - CUCAPÁ 28
  - YUMA 34

SONORA 39
- PÁPAGO (O'OTAM) 39
- SERI (KUNKAAK) 51
- ÓPATA 75
- PIMA (O'OBA) 87
- GUARIJÍO 95
- YAQUI 101

SONORA-SINALOA 129
- MAYO 129

CHIHUAHUA 145
- TARAHUMARA (RARÁMURI) 145

ARIZONA 153
- APACHE 153
  - NAVAJO 157
  - HOPI 165
  - CHIPPEWA 167
  - CHIRICAHUA 170
  - MEZCALERO 171
  - YAVAPAIS 171
  - MAJAVE 171
  - PINALEÑO 172
  - MIMBREÑO 172
  - GILEÑO 172
  - TONTO 173
  - IROQUI 174
  - CHEROQUI 174

Chinook 176
Pawnees 177
Arapajo 177
Haida 177
Zuñi 178
Sioux 181

BIBLIOGRAFÍA 183

CONTENIDO 185

Los testimonios de la llamarada. Se terminó de imprimir en agosto de 1997 en los talleres de Gráfica Creatividad y Diseño, S.A. de C.V. Para su composición tipográfica se utilizaron tipos Century Schoolbook, Garamond y Willow. Se imprimieron 1 000 ejemplares en papel cultural de 90 gr.

Ediciones de los Fondos Estatales
para la Cultura y las Artes

Sonora

Narrativa

- Guillermo Munro

Los sufrimientos
de Puerto Esperanza

Cultura contemporánea

- Alonso Vidal

Los testimonios
de la llamarada

La poesía —dice Vidal— es para el hombre camino de significación, identificación e imagen. Desde su aparición hasta nuestros días ha sido el cordón umbilical que lo retrotrae, involucrándole en los aconteceres insólitos de la naturaleza, el cosmos y en su propia manifestación como ser humano.

En las páginas de estos testimonios, Alonso nos entrega una porción de su llamarada vital: el camino hondo de buscar en los otros para encontrar, en el horizonte del diálogo, nuestra propia palabra: "Al aquilatar los sonidos y sus ecos se produjo en el hombre un diáfano deseo de acción verbal. Tal vez el deslumbramiento de ruidos y visión dio la clave del camino hacia el juego. Quizá el espíritu con intuición primitiva buscaba algo que afirmara o definiera y, de pronto, lo encontró: la magia. La imaginación hizo con la hechicería que surgiera el mito y, por consecuencia, la ceremonia ritual. No es extraño entonces que en el noroeste de México y en Arizona, los indígenas de ambas regiones expresen en sus símbolos aquella dimensión ancestral, aun cuando sus rituales, en ocasiones, se fusionen íntimamente con la religión occidental cristiana".

INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes